

30 años del POR

Este año se cumplirán los 30 años de existencia del Partido Obrero Revolucionario (POR). En el verano de 1974 un nutrido grupo de jóvenes revolucionarios se reunía para proclamar una organización que pretendía que la caída del franquismo fuera el inicio de una revolución socialista en el Estado español. No era algo descabellado. En ese momento histórico en el que el franquismo estaba viviendo sus últimos estertores, el movimiento de masas, particularmente el movimiento obrero, tenía un auge impresionante en la lucha contra la dictadura. La conquista de las libertades y de las reivindicaciones del movimiento obrero podía ser una palanca para ir más lejos, para abrir una vía hacia el socialismo. Pocos meses antes se había abierto esa posibilidad en Portugal a través de la llamada "revolución de los claveles".

En toda Europa los movimientos de masas chocaban con sus respectivos gobiernos... Lo que era una posibilidad, y un esfuerzo consciente por parte de los revolucionarios marxistas, no llegó a confirmarse. Se impuso una reforma del franquismo de la que todavía somos prisioneros.

Treinta años son ya bastantes para acumular experiencias, lecciones,

también derrotas y algunas victorias, pero lo que parece más importante es que en el POR hemos logrado mantener viva y organizada la llama del marxismo como instrumento para analizar la sociedad capitalista y para que nos sirva como guía para la acción. Un marxismo sin muro, es decir liberado de las falsificaciones de la tradición estalinista, abierto a la reflexión y el debate sobre los nuevos acontecimientos, en lucha contra las fórmulas y recetas preestablecidas que ofrecerían respuestas para todo.

Esta revista quiere ser un instrumento de intercambio y debate vivo entre los marxistas, pero en esta ocasión la dedicamos especialmente a presentar los resultados del reciente Congreso del POR.

Después de 30 años de lucha el POR quiere seguir siendo útil para la lucha, en primer lugar para derrotar a la derecha, para ayudar a construir el movimiento y la organización de la izquierda, especialmente a través de Izquierda Unida, y dedicando una actividad especial a la confluencia y la unión de los marxistas revolucionarios. En este aniversario es lo que podemos aportar al proceso de regeneración de la izquierda y de actualización del marxismo.

Sin Muro

Mensual marxista electrónico del

POR

por@netpor.org

www.netpor.org

Se difunde por suscripción gratuita

Fundador: Arturo Van den Eynde

Sumario

<u>Editorial</u>	pág. 1
<u>Temas</u>	
* XVI Congreso del POR	pág. 3
*Tesis del VXI Congreso del POR	pág. 3
*La lucha por la Internacional Obrera en la globalización	Pág. 26
*Nuestro trabajo en el movimiento antiglobalización	pág. 29
*La táctica ante los gobiernos	pág. 32
*Resoluciones de lucha	pág. 37
<u>Diario SIN MURO</u> Enero 2004	pág. 41

Decíamos ayer...

V. I. LENIN:

«...»Desde el momento en que el planteamiento de los objetivos era justo, desde el momento en que había suficiente energía para intentar reiteradas veces lograr esos objetivos, los reveses temporales representaban una desgracia a medias. La experiencia revolucionaria y la habilidad de organización son cosas que se adquieren con el tiempo. ¡Lo único que hace falta es querer desarrollar en uno mismo las cualidades necesarias! ¡Lo único que hace falta es tener conciencia de los defectos, cosa que en la labor revolucionaria equivale a más de la mitad de la corrección de los mismos!»

(Lenin, Qué hacer)

XVI CONGRESO DEL POR

En el tiempo que lleva circulando esta revista electrónica hemos querido presentar a los lectores y lectoras una serie de debates políticos y de ir actualizando el marxismo de hoy. En esta ocasión presentamos los documentos que debatió y aprobó el POR en su XVI Congreso que se celebró los días 2, 3 y 4 de enero.

El Congreso contó con delegaciones de Izquierda Unida, Esquerra Unida i Alternativa, del coordinador de la Conferencia de la Izquierda Anticapitalista europea, del PCC, PSUC viu, de militantes de CGT, del Colectivo per una Esquerra Alternativa (CEA), Batzac, de un dirigente del grupo La Lucha Continúa de Perú y de una militante brasileña del PT. Recibimos mensajes solidarios desde Australia, de la tendencia Movimiento, desde Portugal y de nuestros compañeros de Estados Unidos, Francia, Alemania y Panamá.

Estos documentos comprenden una actualización de las Tesis Políticas que habían sido aprobadas en su anterior Congreso; una resolución sobre el estado actual de la lucha por la Internacional y el proceso de unidad o confluencia de los trotskistas; otra sobre el trabajo de la militancia del POR en el movimiento antiglobalización y finalmente una resolución sobre la actitud que defienden los marxistas revolucionarios ante los gobiernos.

En tanto que organización viva que interviene en los procesos de la lucha de clases, las delegadas y delegados presentes en el Congreso acordaron una serie de resoluciones breves ante problemas concretos de la lucha de clases en los que, de una manera u otra, interviene el POR

El lector o lectora podrá encontrar en este número el conjunto de estos trabajos.

TESIS DEL 16º CONGRESO DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO.

1. La llamada globalización es un salto en la interdependencia económica mundial debido a la concentración extrema del capital en el seno de un reducido grupo de grandes compañías transnacionales.

La comparación del crecimiento de la producción mundial y del crecimiento de la exportación de mercancías y capitales muestra algo más que una simple progresión: un **salto** en la división internacional capitalista del trabajo, acompañado de un **giro** en la orientación de la producción hacia el mercado mundial y de la política económica (neoliberalismo). Este cambio es el rasgo económico diferencial del último cuarto del siglo XX, que ha dado en llamarse globalización.

La globalización no es un proceso nivelador, ni integrador ni enriquecedor, considerando desde el punto de vista de la humanidad,

sino un **salto también** en la desigualdad, en la marginación y en la acumulación de riqueza en un polo cada vez más reducido y de miseria para una proporción cada vez mayor de la población de todos los continentes.

Como, en esencia, se trata de un proceso de centralización monopolista del capital mundial de dimensiones tan considerables que **subvierte** el orden establecido en interés de una minoría de propietarios, la globalización puede definirse en términos populares como una **dictadura económica de 200 empresas transnacionales**, concentradas en poco más de siete países, y de dimensiones superiores a muchos Estados.

2. La globalización no es un estadio histórico distinto del que Lenin y Trotski llamaron imperialista, sino una subetapa, en la cual algunos rasgos permanentes del imperialismo se afirman con todavía más fuerza, y otros que estaban difuminados, reaparecen.

El imperialismo, fase superior del capitalismo (o fase histórica de descomposición del sistema capitalista y de transición revolucionaria hacia el socialismo) se caracteriza por la primacía del monopolio sobre la competencia, de la exportación de capitales sobre la de mercancías y del capital financiero sobre la producción. Estas tres tendencias características han seguido desarrollándose y acelerándose en los años de globalización.

Otras, como el final del reparto territorial del mundo y el inicio de un reparto entre grandes consorcios capitalistas, que habían sido fuertemente contrarrestadas por la independencia nacional de la inmensa mayoría de las antiguas colonias, de un lado, y por la expropiación de los capitalistas en un área equivalente a la tercera parte del planeta, han reaparecido con fuerza en el avasallamiento financiero de los países económicamente más débiles y en la utilización del crédito imperialista como arma política para recolonizar las fuentes de materias primas (y restaurar el capitalismo que había sido expropiado o nacionalizado).

Las dos guerras mundiales (1914 y 1939), las revoluciones socialistas, la profunda crisis económica de entreguerras, y la liberación nacional de las colonias, habían introducido notables modificaciones en el régimen de explotación y equilibrios en el orden mundial, sin los cuales el capitalismo no hubiese podido sobrevivir a tales convulsiones, ni menos aún, recomenzar un nuevo ciclo de medio siglo de duración. La globalización destruye ese equilibrio, en interés de la fracción más poderosa del capital multinacional, y hace que reaparezcan las violentas contradicciones y desequilibrios que hacen del imperialismo una época **“de crisis, guerras y revoluciones”** (Lenin).

La guerra de Irak ha mostrado los aspectos más crueles y brutales de la globalización. El imperialismo americano, al que se sumó el gobierno del PP, organizó la guerra con el objetivo básico de controlar el petróleo y reordenar políticamente la zona. Para lograrlo

violentó las instituciones internacionales surgidas de la 2ª Guerra Mundial (ONU) y las alianzas con otros países imperialistas como Francia y Alemania. Impuso su supremacía militar para una guerra impopular en todo el mundo y recrudesció el papel represor de Israel contra el pueblo palestino y su movimiento de liberación nacional. Esta guerra anuncia un cambio en:

a/ refuerza aún más el papel de los Estados Unidos como expresión de la globalización (como mayor concentración de poder)

b/ aumenta la tendencia a un rearme de todos los países (como una expresión de defensa frente al poderío americano)

c/ abre una fractura en la unidad de los países imperialistas

d/ provoca una crisis en el conjunto de las instituciones internacionales

e/ abre mayores posibilidades de lucha globalizada contra el imperialismo o los imperialismos

3. La globalización es un hecho decisivo a la hora de comprender la situación objetiva actual y sus perspectivas.

Sin entender la llamada globalización no es posible dar una interpretación **materialista** de los últimos acontecimientos políticos internacionales. La explicación de muchas décadas de la lucha de clases por el factor subjetivo (la traición de la vieja dirección) conduce a teorías idealistas y a políticas sectarias, que desarmen a quienes militan en pro de la revolución socialista. La traición de las grandes organizaciones obreras al socialismo revolucionario y la influencia del oportunismo, hechos ciertos y de por sí dramáticos, deben relacionarse con la evolución de las relaciones de fuerza entre las clases a lo largo de muchas décadas, de la cual son una parte importante, pero ni mucho menos la única ni la históricamente decisiva: *“por supuesto, las leyes de la historia son más poderosas que los aparatos burocráticos”* (Trotski).

Eso no niega ciertos momentos decisivos, en los cuales los movimientos revolucionarios y de masas entreabrieron la posibilidad de triunfos socialistas, y la conducta oportunista de los dirigentes reconocidos frustró la ocasión.

Una primera ocasión fue la postración de la clase capitalista en casi todos los países al final de la segunda guerra mundial, con la excepción del capitalismo estadounidense que salió de la carnicería con una cuota de dominio del mundo **sin precedentes históricos**. Pese a las tensiones de la llamada “guerra fría”, el reparto de zonas de influencia acordado en Yalta fue capaz de contener la implicación directa de los EEUU en la reconstrucción del capitalismo europeo y la subordinación de las nuevas revoluciones a los intereses de la burocracia soviética.

En las décadas siguientes, hubo momentos de crisis agudas y oportunidades revolucionarias muy notables, por ejemplo en la década de los setenta en Europa Occidental, en la de los ochenta en América Latina, a al filo de los noventa en Europa del este y la antigua

URSS. En todos estos casos, la política oportunista de los mayores partidos de la clase trabajadora fue decisiva para frustrar las grandes esperanzas movilizadas. Pero este dato sólo muestra **una faceta** de la realidad. **Otra faceta** es que, bajo el empuje de grandes movimientos de masas, de potencialidades revolucionarias, el capitalismo todavía pudo modificarse, adaptarse a estas presiones, y sacar ventaja, incluso, para sus fracciones más agresivas.

En este sentido la globalización económica no es un hecho independiente de la lucha de clases, sino su dimensión económica. Es también una evolución económica que indica que la lucha de clases todavía no ha conducido al régimen imperialista a un callejón sin salida, a una crisis revolucionaria, sino que cada una de las crisis precedentes ha debilitado sobre todo a fuerzas **intermedias** del orden mundial, que han sido absorbidas a barridas por el gran capital imperialista.

El caso más característico es precisamente el de los países de economía planificada, que eran **“Estados obreros burocráticamente deformados”** (Trotsky). Fue el pueblo, con la clase obrera en primera línea, quien se levantó contra la dictadura de la burocracia, y decidió la salida política en los momentos claves. Pero la acción “desde abajo” hubiese sido insuficiente sin la presión, “desde arriba”, de la globalización económica sobre los aparatos productivos cerrados, obsoletos y gestionados por una capa social conservadora y corrupta, que caracterizaban a estos Estados surgidos de la expropiación de los capitalistas. Y la caída de la dictadura burocrática, **en el ambiente internacional de la globalización**, no favoreció el renacer del marxismo revolucionario en Rusia y Europa oriental, sino precisamente la restauración de un capitalismo subordinado.

La evolución de lo que comenzó como revolución política antiburocrática hacia una progresiva restauración del capitalismo confirma que el factor predominante, en la situación mundial y en sus perspectivas, es todavía la globalización.

4. La transición de la dictadura franquista a la actual Monarquía constitucional resultó de la confluencia entre una traición política y un proceso económico de absorción del mercado español en la órbita del capital transnacional europeo.

La profundidad del movimiento obrero y democrático de masas, que, a la muerte de Franco, entró en escena bien templado en una larga lucha clandestina, justificaba la política de quienes denunciábamos y combatíamos los pactos de la transición, intentando abrir una vía de enlace entre el final del franquismo y la revolución socialista. **El POR se reclama de esa política**, sin negar por tanto la inmadurez de nuestros cuadros, de nuestra organización y de nuestras ideas estratégicas y tácticas para los fines que entonces nos dábamos.

Pero la traición de Carrillo, González y otros, a los objetivos de la república, la autodeterminación nacional y el socialismo, no hubiese bastado para encerrar la lucha dentro de los estrechos límites de la Constitución pactada en 1978. La tendencia objetiva que hoy conocemos como globalización resultó decisiva para neutralizar al movimiento obrero, domeñar la voluntad de sus cuadros y aislar a las tendencias revolucionarias.

El mercado español fue absorbido por la Unión Europea en una posición subordinada, como proveedor de servicios turísticos y taller de montaje para la gran producción extranjera, desmantelando una parte decisiva de la industria nacional, privatizando el resto, y subvencionando el abandono de la agricultura, la ganadería, la pesca y la minería. La clase capitalista española, con las poquísimas excepciones de algunos grandes bancos y de algunos antiguos monopolios, pasó a una situación de rentista, de intermediaria del capital multinacional (en particular hacia el mercado latinoamericano) o de asociada menor. Esta operación fue generosamente financiada en los años del “felipismo” por el gran capital de las potencias dominantes europeas, que espera **rentabilizarla** con creces, al poner en marcha la Europa del Euro. Durante los años ochenta, los “fondos de compensación”, la entrada de la gran producción europea, la inversión directa de capital extranjero, la potenciación del turismo, etc., en un país de niveles salariales y de protección social radicalmente inferiores a la media europea, ayudaron a los dirigentes oportunistas a apagar las llamas encendidas al final del franquismo y a desmovilizar cada vez más al movimiento obrero.

De este modo fue posible una paradoja sorprendente: de un movimiento obrero que había sabido luchar en situación de total ilegalidad, se pasó, en sólo veinticinco años, a un movimiento obrero que apenas tiene existencia independiente de las instituciones del Estado burgués (de sus subvenciones, de sus organismos burocráticos, de sus aparatos parlamentarios y municipales, de la atención de sus medios de comunicación).

La ampliación de la Unión Europea es un paso más de las principales burguesías europeas para extender su poder e imponer a la mayoría de los pueblos y naciones del continente las condiciones de la política económica y social de la globalización. No es una unidad de igual a igual, sino la absorción de mercados por economías e intereses de las grandes multinacionales. La Constitución europea es un reflejo de tales intereses. No reúne las condiciones democráticas y sociales mínimas para que en ella puedan reconocerse los derechos de los trabajadores y los pueblos. Es, como el propio proceso de la unidad europea, un reconocimiento de las libertades económicas y de mercado capitalista y una limitación de los derechos sociales y democráticos.

5. La globalización ha dado transitoriamente la iniciativa a la clase burguesa, pero crea condiciones

objetivas para mayores crisis del capitalismo y nuevos progresos del socialismo revolucionario.

La burguesía tiene hoy la iniciativa a escala internacional y en la mayoría de los países, gracias a los beneficios extraordinarios (“*superbeneficios imperialistas*”, los llamaba Lenin), de dimensiones colosales, realizados por las mayores empresas transnacionales en el proceso de la globalización, en el cual han arrinconado, arruinado o absorbido a las otras formas de producción, familiar, pequeña y mediana, gran empresa nacional, empresa pública o incluso empresa “socialista” de la economía planificada, y han abatido muchas de las conquistas que protegían a la población trabajadora y a los países más débiles frente al monopolio mundial de los grandes capitales imperialistas.

Las consecuencias políticas revolucionarias que hubiese podido tener, hablando en general, esta agresiva política contra los derechos obreros, la independencia de los pueblos y las conquistas históricas del socialismo, han podido ser neutralizadas a través de la distribución selectiva de una parte reducida de esos superbeneficios de la globalización entre sectores minoritarios de la población, para comprar su complicidad o su neutralidad. En esta corrupción consiste “la iniciativa” o “la hegemonía” actual de la clase capitalista.

Aunque esta situación todavía puede prolongarse, no nos debe ocultar la tendencia que actúa en un sentido contrario sobre la base misma del sistema. La globalización, al agravar las contradicciones del sistema, debilitar a las fracciones intermedias, subvertir el orden establecido desde 1945, suprimir todos los artificios y colchonetas que el capitalismo reformista de la posguerra había dispuesto para atenuar y ralentizar los efectos de las crisis, bajo la presión del movimiento obrero, está haciendo mucho más inestable y quebradizo al sistema, cavando más honda su tumba. De la escalada de los superbeneficios imperialistas actuales, a costa de ahondar el foso entre los países y las clases, se puede concluir: **Más dura será la caída.**

No por ello hay que confundir las crisis momentáneas, que sólo indican cambios de ciclo del proceso productivo en su conjunto, con la crisis revolucionaria. La espera de una “crisis final”, sobre todo una “crisis económica final” no tiene fundamento científico. Podemos sólo prever que, probablemente, las próximas crisis cíclicas, por su virulencia y su rapidez, multiplicadas a través de la globalización y de sus políticas “neoliberales”, serán mucho más profundas y más cargadas de consecuencias políticas.

Una crisis revolucionaria mundial es otra cosa: hace falta una quiebra de la unidad de la clase capitalista, **un enfrentamiento entre unos y otros grupos de capitalistas**, en forma de guerras comerciales, choques políticos graves o hasta guerras, que liquiden el orden mundial y abran las brechas por las cuales el movimiento reivindicativo de las masas se transforme en movimiento revolucionario. Tiene que producirse también **una caída profunda**

del nivel de vida del pueblo trabajador, tan profunda que evapore sus ilusiones y le empuje a actuar con energía y heroísmo. Lenin recalcó estas condiciones, insistiendo en la idea de que nunca basta *“que los de abajo no quieran”* seguir soportando las penalidades; hace falta también que *“los de arriba no puedan”* mantener su dominación con los recursos ordinarios (represión, mentiras, corrupción de líderes políticos y sindicales, limosnas y paños calientes, etc.).

6. El curso de los acontecimientos de las últimas décadas no cuestiona el marxismo, sino el conocimiento del marxismo por las y los revolucionarios.

El marxismo ha demostrado ser, de todas las escuelas de pensamiento, la que mejor explica la realidad social existente y la que más eficazmente orienta la acción consciente de las y los revolucionarios. El marxismo nos dice que la globalización, aunque ha dado transitoriamente a la burguesía la iniciativa, está desplegando contradicciones capaces de hundir el orden mundial y de engendrar movimientos revolucionarios a favor del socialismo, es decir, contradicciones que operan a favor de **un orden social y mundial basado en la propiedad colectiva, la gestión democrática y el disfrute solidario de los principales medios de producción.**

Quien ve la crisis actual de marxismo como incapacidad del marxismo para interpretar la realidad y fundamentar una militancia eficaz, es que confunde el marxismo con alguno de sus subproductos, vinculados al oportunismo o al sectarismo. En efecto, el “marxismo” de la escuela estalinista, que ya era, como el cristianismo del Vaticano, un dogma destinado a la santificación de una burocracia reaccionaria, no podía explicar de modo materialista la situación actual ni resistir las fanfarronadas ideológicas de los partidarios del sistema capitalista. Lo mismo puede decirse del “marxismo” de los socialdemócratas que se basaba en la convicción de una transformación gradual, a base de leyes, decretos y actos administrativos, del capitalismo “social” en socialismo.

La posición de los partidos “socialistas” y “comunistas”, y más concretamente sus vínculos con la democracia burguesa y la burocracia soviética, no permitían un estudio y un desarrollo del marxismo vivo, pese a los indiscutibles esfuerzos que emprendieron muchísimos de sus cuadros y de sus intelectuales.

Nuestro caso, el de los trotskistas es distinto. Partiendo de raíces más solventes, las de la resistencia de la vieja guardia comunista a la usurpación estalinista, adoleció de su posición marginal respecto a las grandes organizaciones de la clase obrera, una posición proclive a la sustitución del enfoque materialista por un idealismo revolucionario no del todo marxista.

Pero lo cierto es que el marxismo de la segunda mitad del siglo XX, bajo la influencia de la escuela estalinista que pretendía construir “el socialismo completo” en países aislados y por medios burocráticos, y con el sólo contrapeso de organizaciones trotskistas poco enraizadas en la clase trabajadora, ha caído en el idealismo y no es raro que sus últimas manifestaciones sean la reducción del comunismo a “una utopía necesaria” y la teoría de que la única condición que falta para el triunfo del socialismo en el mundo es “una nueva dirección”, es decir dos teorías profundamente idealistas, incompatibles con el estudio y el desarrollo del marxismo.

Por el contrario, el estudio materialista de la realidad actual y la asimilación del marxismo en relación con la actividad política práctica, es una tarea imprescindible para el desarrollo de un movimiento revolucionario socialista.

7. En la etapa actual, etapa transitoria, la lucha por reformas puede permitir al movimiento obrero preparar mejor el terreno para la revolución socialista y acumular fuerzas para llevarla a cabo en su momento.

Tomada en su conjunto (y por tanto sin excluir las excepciones), la situación **no es revolucionaria**: la conquista del poder por la clase obrera y la puesta en práctica de un programa de transformaciones revolucionarias socialistas no están todavía a la orden del día en los países decisivos por uno u otro concepto. **Tampoco** se trata, ni mucho menos, de una situación **contrarrevolucionaria**, ya que la fuerza de la clase trabajadora sigue intacta pese a los fracasos de sus direcciones políticas y por consiguiente, los capitalistas siguen temiendo y evitando los grandes enfrentamientos. Al contrario, los partidos burgueses, llevan a cabo su política de recortes de derechos y conquistas de la clase obrera, y de saqueo de los países pobres, con obligada **prudencia** y acompañada de ciertas **concesiones** parciales, evitando en lo posible los choques que pudiesen suscitar la alarma y la reacción enérgica del movimiento obrero, pues en tal caso los actuales dirigentes conciliadores de las clases populares podrían ser derrocados y sustituidos por activistas y partidos más revolucionarios.

Por descontado, el capitalismo no renuncia a la pura barbarie, y recurre **inmediatamente** a ella cuando sus intereses directos (el petróleo, en el caso del Golfo pérsico) o sus intereses estratégicos (el orden europeo, en el caso de los Balcanes) entran en juego. Pero los círculos dirigentes del capital financiero transnacional disponen todavía del margen de maniobra para seguir concentrando bajo su poder y sometiendo a su explotación todos los recursos de la humanidad por métodos “más prudentes”, que implican **pequeñas compensaciones** a ciertos grupos de trabajadores y una **corrupción sistemática** de sus cimas dirigentes, a fin de dividir y desmovilizar al movimiento proletario internacional, y de desacreditar (como

terrorismo, fundamentalismo, dogmatismo...) los movimientos revolucionarios.

Esta situación no es favorable a la lucha directa por el poder y por el socialismo, pero es favorable a **la lucha por reformas**. En la mayoría de países, la población trabajadora siente sus derechos adquiridos cada vez más pisoteados, sus libertades conquistadas cada vez más vaciadas de contenido y su existencia como clase social puesta en cuestión por los efectos de todo tipo de la globalización del capitalismo, pero considera **el pasado totalmente subvertido y relegado** por las nuevas tendencias del sistema capitalista, mientras carece de una alternativa de conjunto y de fuerzas para llevarla a cabo. Está en cambio dispuesta a defender sus intereses y su posición en la sociedad a través de objetivos parciales en el terreno de sus rentas, de sus libertades individuales y colectivas, de sus derechos sociales, es decir de reformas.

Algunos afrontan este debate como si fuera posible reformar el capitalismo. Hablamos de cosas diferentes: una cosa es reformar el capitalismo y otra es conseguir reformas en el marco del capitalismo mientras se reúnen las condiciones para una revolución. La lucha de clases cotidiana está llena de reformas, por ejemplo en la negociación de un convenio o en la aprobación de una ley progresiva, aceptar las reformas sin querer ir más lejos en la lucha contra el capitalismo es reformismo.

El paso desde la situación actual a una más favorable a la revolución, desde el punto de vista objetivo y subjetivo, no puede darse por otra vía que el de estas reformas, el de la lucha de clases en torno a estos objetivos parciales. Por tanto, las y los revolucionarios han de participar en ella sin reservas. Al hablar de reformas no se niegan las ocasiones revolucionarias que siguen presentándose constantemente, y muchas veces la lucha por reformas desemboca precisamente en crisis revolucionarias. Situaciones y crisis revolucionarias pueden presentarse y se están presentando en algunos países considerados nacionalmente, por supuesto, pero no logran inclinar más hacia el socialismo la situación mundial globalmente considerada, sino que, al contrario, esta situación global pesa desfavorablemente todavía sobre los desenlaces posibles de las crisis nacionales más prometedoras. La situación mundial, en su conjunto desfavorable todavía a un giro hacia el socialismo, pesa sobre estas ocasiones y hace que los movimientos revolucionarios de los últimos años se muevan en el terreno de la democracia, de la independencia nacional, de las mejoras materiales de los explotados y de la lucha contra la corrupción de los explotadores, sin poner en cuestión el régimen de producción y el derecho de propiedad de la clase capitalista.

8. Bajo la globalización, la lucha y la organización de las mujeres contra el sistema patriarcal y capitalista es uno de los factores revolucionarios y de progreso.

Si, en general, la globalización exagera todas las contradicciones inherentes al sistema capitalista, cabe decir que este hecho se manifiesta de un modo particularmente agudo por lo que se refiere a la situación de la mujer.

Por un lado, empuja masas ingentes de mujeres al trabajo asalariado, agudizando una doble esclavitud, en el trabajo y en el hogar; por el otro, el capitalismo sigue teniendo en el patriarcado, empezando por la estructura familiar tradicional, el método más eficaz y económico de reproducción social del propio sistema. El neoliberalismo está llevando al paroxismo los múltiples aspectos de esa contradicción. Precariedad, desigualdad, injusticia, sobreexplotación y pobreza -por no hablar de las consecuencias devastadoras de las guerras- tienen ante todo rostro de mujer, tanto en los países atrasados como en las metrópolis industriales.

El movimiento de emancipación de la mujer se encuentra en la contradicción de que se han ido minando algunas formas de dominación patriarcales mientras que van empeorando las condiciones de vida de las mujeres. Uno es el resultado de la lucha de décadas del movimiento feminista, los sindicatos y las izquierdas y el otro es el resultado perverso de la globalización sobre las capas más desprotegidas de la sociedad, en este caso las mujeres. El ejemplo más claro lo tenemos en el creciente fenómeno de la violencia de género.

- El POR considera que la lucha por la igualdad de derechos no es una lucha específica de las mujeres, sino que concierne a hombres y mujeres, especialmente a los de la clase trabajadora.

- Al mismo tiempo, defendemos un marco propio de organización y movilización de las mujeres, en sindicatos, asociaciones, movimiento contra la globalización, etc.

- La igualdad de derechos de la mujer tiene un carácter democrático, por lo tanto puede y debe hacerse con hombres y mujeres de otras capas sociales.

El patriarcado ha precedido, a lo largo de los siglos y a través de sucesivos modos de producción, al capitalismo moderno y al imperialismo, acabar con él exigirá el surgimiento de una sociedad de base igualitaria que permitirá reunir las bases materiales y sociales para la verdadera emancipación de la mujer.

9. Los objetivos parciales más urgentes para la defensa y el fortalecimiento de la clase trabajadora son aquellos que fundamentan su unidad como clase, actuando sobre las condiciones económicas, sociales, culturales y políticas.

La mera defensa de las posiciones anteriormente conquistadas por la clase trabajadora, siendo necesaria, queda rebasada a cada paso por las nuevas condiciones objetivas engendradas por el proceso de globalización. La existencia de los trabajadores y trabajadoras **como**

clase diferenciada de las otras clases, y unida entre sí por lazos de conciencia, de organización y de objetivos políticos, se ha basado en una serie de conquistas y derechos que hoy resisten muy mal frente a las nuevas tendencias del capitalismo, cuyos efectos son:

- el gran salto en la productividad del trabajo en los sectores punta, donde se concentra el capital, que crea paro y subempleo crónicos,

- la “deslocalización” de las empresas transnacionales, que pueden desplazar su producción en busca de “ventajas comparativas”, agudizando la competencia entre trabajadores,

- la emigración económica en masa hacia los países y regiones del mundo donde se concentra la inversión del capital financiero, creando una categoría particular de “*obreros extranjeros privados de derechos*” (**Lenin**),

- la agudización de todos los conflictos nacionales por la globalización económica que, de un lado, rebasa los marcos nacionales, pero del otro lado, hace más intolerable la dependencia de muchos pueblos frente a un puñado de Estados,

- la incorporación casi total de la mujer a la producción, sin que la sociedad, por su carácter capitalista, esté en condiciones de sustituir en ningún terreno a la vieja familia.

La resistencia puramente defensiva a estas tendencias, por muy enérgica que sea, aún “*numantina*”, acaba degenerando en **política burocrática**, que se aferra a los reglamentos del estado burgués, a sus instituciones, o pretende otros nuevos reglamentos, sin impedir que las condiciones materiales de la vida obrera cambien irremediabilmente bajo el impacto de las tendencias económicas.

Las reivindicaciones, mejoras y reformas por las que deben luchar con más ahínco los trabajadores son las que tienden a restablecer la unidad **de clase** en estas nuevas condiciones materiales.

- la **reducción general de la jornada laboral** para compensar el aumento de la productividad, redistribuyendo mejor el trabajo (la semana laboral legal de 35 horas),

- la **igualdad de derechos** entre obreros y obreras nacionales y extranjeros (plena ciudadanía para todos), para evitar la escisión en dos clases trabajadoras diferenciadas,

- la plenitud de derechos, de oportunidades y de compensaciones sociales para **liberar a la mujer** de la doble explotación: trabajo y hogar; así como la igualdad de derechos para gays, lesbianas y transexuales.

- la igualdad de derechos de todas las naciones, nacionalidades y minorías nacionales respecto al Estado, la **autodeterminación nacional**, como fundamento de la solidaridad de clase por encima de las diferencias de lengua, cultura, religión, origen, etc.

Estas reivindicaciones no tienen un carácter revolucionario ni socialista, sino democrático. Son compatibles con el sistema capitalista, y con sus actuales tendencias. Su valor consiste tan sólo en que pueden ayudar a los trabajadores y trabajadoras a unirse estrechamente como una clase para defender todos sus intereses, y en este sentido facilitarán el desarrollo de la lucha de clases.

10. Frente a la globalización capitalista, la libertad nacional de los pequeños pueblos es uno de los más poderosos factores revolucionarios y de progreso.

En particular, la liberación nacional de multitud de naciones pequeñas y medianas actualmente aprisionadas en las fronteras de los Estados reconocidos por el orden mundial imperialista, y subordinados dentro de ellas a otras naciones dominantes, es un objetivo de primera importancia, pues esta revolución política, aunque en sí misma no dejaría de ser una reforma del capitalismo, podría acelerar considerablemente la maduración de condiciones internacionales para el avance hacia el socialismo.

No se están agudizando por casualidad los conflictos nacionales. Tampoco son el resultado de una moda ideológica reaccionaria (“fundamentalismos étnicos”) ni, por supuesto, de una conspiración de servicios secretos. La conspiración comprobable, evidente, escandalosa, es la de todas las grandes potencias imperialistas, por encima de sus intereses concretos divergentes, y de todos los gobiernos y partidos acomodados al orden capitalista, contra la independencia política de los pueblos que, como hicieron muchos otros en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, y otros mucho antes todavía, en la segunda mitad del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, aspiran a afirmar **su soberanía nacional entre los demás pueblos del mundo**, para asociarse, voluntariamente y en igualdad política con los demás asociados, en las comunidades económicas, estratégicas, culturales, etc.

La globalización se caracteriza porque...

- ...hay una asimilación de los mercados nacionales en unidades de dimensiones superiores, por subcontinentes o por afinidades históricas, culturales u otras,

- ...se debilitan, consiguiente, la mayoría de los Estados nacionales,

- ...los pueblos que, hace cien años, en una economía muy nacionalizada, con importantes barreras, eran pequeños o débiles para aspirar a una existencia independiente, tienen ahora la posibilidad de existir como partes de grandes federaciones continentales,

- ...incluso el desarrollo económico y cultural precedente (industrialización, alfabetización) ha potenciado la conciencia nacional oprimida de pueblos que cien años atrás no se consideraban a sí mismos naciones en el sentido moderno del término.

Estas tendencias explican la proliferación de **nuevos** movimientos de liberación nacional en todo el mundo (indígenas de América, nuevas naciones de Asia y África) y la virulencia que adquieren los **viejos** movimientos independentistas reprimidos o neutralizados en la segunda mitad del siglo XX, como los europeos orientales y occidentales.

Pero la globalización, que esencialmente es un proceso de concentración mundial del capital en manos de unos pocos grupos transnacionales radicados en poquísimos países, va acompañada de una política de subordinación de todos los pueblos del mundo a las “esferas de influencia” de esos pocos Estados, los más poderosos, a su vez divididos en cuatro niveles: (1) los Estados Unidos, que reúnen el mayor poder económico con una hegemonía militar y política indiscutida en el actual orden mundial, (2) las otras potencias imperialistas aliadas suyas en la última guerra mundial, Inglaterra y Francia, (3) la segunda y la tercera potencias industriales del mundo, Alemania y Japón, que, derrotadas en la guerra, son tenidas a raya por los vencedores, y (4) Rusia y China, a las que los anteriores reconocen intereses estratégicos y zonas de influencia, a cambio de su progresiva integración al mercado capitalista mundial.

Los demás pueblos de la tierra deben someterse a los acuerdos, repartos y disputas entre las citadas fuerzas, ninguna de las cuales tiene interés alguno en un orden mundial basado en la autodeterminación nacional, la igualdad de derechos entre todos los pueblos, y la asociación libre y voluntaria entre ellos.

La tentativa de sostener las fronteras de 1950 es, no sólo una política reaccionaria, una estrecha defensa de un orden mundial injusto para **la mayoría** de los pueblos que habitan la tierra y cuya adscripción nacional es más o menos forzosa, y su situación nacional más o menos tolerable; también es una política **imposible**: las consecuencias de la globalización sobre el orden mundial ya han sido muy convulsivas, y aún lo serán más.

Las opciones reales son: **o hacia** un orden basado en la irrupción de numerosas nuevas naciones, cuya existencia independiente condicionará la política de las grandes potencias, introduciendo un factor de democratización y de progreso general; **o hacia** un orden basado en los equilibrios entre bloques de grandes potencias, con los países pequeños como vasallos, sin freno a las políticas cada vez más agresivas del capital transnacional.

La política heredada del estalinismo concebía el internacionalismo como un alineamiento del movimiento obrero tras los intereses de la diplomacia soviética, los cuales, no pocas veces, resultaban precisamente opuestos a los del movimiento revolucionario. Pero, tras el hundimiento del régimen soviético, muchos de los partidos vinculados a la política internacional del

Kremlin, se han alineado con los intereses de la burguesía imperialista europea.

Los movimientos obreros y revolucionarios de todo el mundo saben que la política del gobierno de los Estados Unidos es la expresión más acabada del interés reaccionario del imperialismo que somete a la humanidad. Pero, entre los adversarios de la hegemonía norteamericana no hay sólo partidarios de la emancipación de los trabajadores y de los pueblos, sino también partidarios del imperialismo de “nuestras propias burguesías”. El interés del capitalismo español en América Latina o África del Norte, el interés de la Unión Europea en Europa del Este, el de Francia en África, el interés de Rusia en el Cáucaso, los Balcanes o Afganistán, no son, ni siquiera frente al imperialismo norteamericano, causas justas, sino otras tantas causas **imperialistas** a las que de ninguna manera debe asociarse el movimiento obrero, y menos aún sacrificar a ellas la lucha de liberación nacional, por ejemplo, la de los chechenos, la de los albaneses o la de los saharauis.

El marxismo revolucionarios no aconseja a la clase trabajadora compartir la política internacional de “su” burguesía imperialista (española o europea), sino ayudar a **todos** los pueblos de la tierra que aspiran a liberarse de **todas** las otras naciones, a conseguir su independencia.

11. El apoyo de una tendencia revolucionaria a las reformas no debe ser absoluto, sino relativo. Nuestra actitud hacia cada reforma está dictada por el objetivo superior de contribuir con ella a preparar la revolución.

Apoyamos las reformas para mejor preparar la revolución, es decir, la intervención enérgica y radical de las masas sobre los cimientos mismos de la sociedad existente, para removerlos, despojando a la clase dirigente de su poder político y económico, utilizando en ello toda la fuerza y todo el poder que sea capaz de ejercer la mayoría trabajadora. Quienes luchamos por la revolución no creemos en la vía reformista, que espera transformar el sistema actual, capitalista, en otro superior, más justo y progresivo, a base de transformaciones graduales y pacíficas, de “reformas”, sin revolución. La historia nos enseña que las revoluciones aceleran y concentran el progreso que, por la vía lenta, consumiría la vida de varias generaciones, por lo que las revoluciones valen, para el pueblo, por décadas o por siglos de reformas. Son las *“locomotoras de la historia”* (Marx).

Por esta causa, nuestra actitud hacia las reformas está condicionada por el papel que pueden desempeñar **en concreto...**

- en la mejor organización del movimiento obrero,
- en un sentimiento más extendido entre la clase trabajadora de su propia fuerza frente al capitalismo,
- en su autoridad delante de todo tipo de gentes del pueblo: estudiantes, intelectuales, pequeños empresarios,
- en la desorganización del poder de los burgueses y el aumento del desconcierto en sus filas,
- en el despeje de toda clase de **trabas** para una lucha socialista más franca y abierta, como son los rencores nacionales, las divisiones entre distintos grupos de la gente trabajadora, las relaciones económicas precapitalistas,
- en la prefiguración de la futura sociedad socialista que la población trabajadora **podría** organizar si asumiese todo el poder...

Toda reforma auténtica tiene **dos caras**: una cara mira hacia la mejora de la situación de las y los trabajadores, y les puede hacer más fuertes, y otra mira hacia su reconciliación con el sistema que les explota, y les puede hacer más débiles (**Lenin**). Nuestra participación en la lucha por reformas no es incondicional. Examinamos cada propuesta de reforma en concreto:

- a) cuando responden a exigencias auténticas de la gente común, más que a astucias de los defensores del actual régimen social y político, las apoyamos con entusiasmo, y valoramos más lo que pueden aportar en orgullo, organización e independencia al movimiento obrero que los riesgos de adormecimiento o de corrupción;
- b) pero cuando las reformas nacen de arriba, de la clase dirigente y de sus amigos dentro del movimiento obrero, con el fin de neutralizar una exigencia enérgica y burlar una necesidad con paños calientes, limosnas, etc., ponemos por delante nuestra denuncia de la trampa, y no vemos tarea más importante que la de sembrar la desconfianza en amplios sectores populares.

De este modo podemos contribuir a que, en una etapa transitoria como la actual, desfavorable para el socialismo revolucionario, pero llena de contradicciones y con posibilidades de arrancar algunas victorias parciales, maduren las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución.

12. En la etapa actual, la alianza de revolucionarios y reformistas es posible dentro de ciertos límites y condiciones.

Clasificar al movimiento obrero, e incluso a los partidos democráticos, en revolucionarios y contrarrevolucionarios es, **en general**, muy poco marxista, pero en una etapa como la actual, es locura. Sólo **en ciertos momentos** extremos de la lucha de clases, ésta separa, a filo de cuchillo, a las clases sociales y a sus

agrupamientos políticos en dos categorías. Entre las dos clases decisivas y entre las opciones históricas más duras hay siempre una gama extensa y oscilante de posiciones intermedias. Si quienes aspiramos a una revolución no supiésemos ver o no quisiésemos aprovechar esta circunstancia para el progreso del movimiento obrero, del partido revolucionario y de las ideas del marxismo, nunca dejaríamos de ocupar una posición marginal que nos incapacitaría para sacar partido de las oportunidades incluso en los momentos críticos.

En los grandes partidos y sindicatos obreros domina hoy el oportunismo, nutrido por la situación confortable que el capital financiero transnacional puede todavía asegurar a una capa superior de la población trabajadora y de la intelectualidad, una capa no pequeña en el caso de los países más ricos. Pero en todas las organizaciones de base obrera y en muchas de carácter democrático, hay tendencias variadas. Sin duda que las y los revolucionarios constituyen hoy una minoría muy reducida. Por desgracia, son muchos más los social-liberales, es decir, los partidarios de colaborar con el gran capital imperialista en todas sus tropelías, a cambio de un mínimo de concesiones, apenas más que las justas para salvar la paz social. Pero la gran mayoría son reformistas sinceros, es decir personas partidarias de salvar y extender los derechos sociales amenazados, partidarias de actuar para conseguirlo en los límites del capitalismo. Si no van más allá de estos límites, es por un cúmulo de razones: su valoración de la relación de fuerzas en este tramo de la historia de la humanidad, sus ilusiones en la humanidad de las clases dirigentes, antiguas decepciones políticas, desorientación, etc. El interés personal no es, ni con mucho, la razón más frecuente.

La alianza de las y los revolucionarios con este reformismo y con las fuerzas y grupos políticos que lo representan en un momento dado, es una posibilidad concreta por la que apostamos.

Lo que hoy se llama, en muchos países, “izquierda transformadora” es precisamente una mezcla de elementos, grupos, ideas, etc., reformistas y revolucionarios. Expresa en términos políticos **la clave de estos tiempos** que es triple:

- la necesidad de que las tendencias más revolucionarias luchen activamente por reformas,
- la existencia real de un espacio político para un reformismo honesto y de base obrera,
- y la confusión de ideas reformistas y revolucionarias después de tremendos fracasos y traiciones de las más antiguas e influyentes direcciones de la clase trabajadora (la vieja socialdemocracia y el comunismo burocrático soviético).

Hace tiempo que observamos que, **en todo el mundo**, en formas por supuesto muy variadas y adaptadas a la realidad de cada país, las corrientes revolucionarias más consecuentes, más capaces y mejor ligadas al pueblo, promueven o mantienen algún tipo de alianza con el reformismo, sin ningún miedo a esa intercomunicación o

mezcla que puede ser una “izquierda transformadora”. Hemos observado que, al contrario, esa experiencia **enriquece** a los luchadores y luchadoras revolucionarios y puede contribuir muy decisivamente a conformar una fuerza revolucionaria marxista, digna de ese nombre, en una etapa ulterior.

La **condición** más importante de esa alianza, por supuesto, es que no se diluya en ella ni desaparezca la actividad específica del ala revolucionaria.

Pero además, se trata de una alianza **dentro de ciertos límites**. Concretamente, esa alianza será estrechísima cuando los objetivos y las tendencias de tipo reformista expresan necesidades auténticas del pueblo trabajador y no incluyan más compromisos que los que realmente se desprenden **de la relación de fuerzas**. Pero los reformistas muchas veces, para llevar adelante su política, se niegan a apoyar, denuncian o incluso intentan aislar, a ciertos sectores más radicalizados, más audaces o más desesperados del pueblo, por temor a la reacción de los partidos de orden y de las gentes de orden con las cuales el reformismo obliga a convivir y aún a congeniar.

Cuando el reformismo niega su apoyo, denuncia o intenta aislar a los sectores más audaces, más desesperados o desorganizados del pueblo, para no enemistarse con la clase dirigente o con la llamada opinión pública, no hay ni puede haber alianza **en ese punto** con el reformismo: puede haber

- una **división del trabajo** dentro de la alianza, en el **mejor** de los casos,
- o un **conflicto político** dentro de la alianza, en el **peor** de los casos.

Con tales límites y condiciones, conviene que nosotros y nosotras, marxistas, asumamos lealmente una responsabilidad en el impulso a las alianzas, movimientos, coaliciones, de lo que ha venido a llamarse “izquierda transformadora”. No se trata, por tanto, de un “entrismo” para agitar dentro de organizaciones más amplias, ganar una fracción y romper con beneficios. Se trata de contribuir a levantar movimientos amplios y capaces de realizar en su interior **la unidad de acción y la pluralidad estratégica** que pueden hacer avanzar, en las condiciones dadas, la lucha de la clase trabajadora y del pueblo, y de abrir, en su interior, espacio real para todas las corrientes implicadas y, por tanto, para nuestro partido marxista revolucionario.

13. Los movimientos llamados “alternativos” responden, por lo general, a una estrategia reformista llevada a cabo por métodos radicales, y canalizan hoy el caudal mayor de juventud luchadora que se acerca al movimiento revolucionario.

La atención hacia la conducta política de la juventud es una característica de los partidos revolucionarios. El marxismo nos enseña

a no oponer la juventud a la veteranía, en el partido, pero la historia nos enseña que los partidos más revolucionarios que ha producido la humanidad (jacobinos, bolcheviques, espartaquistas, poumistas, castristas...) se han caracterizado por la **notable juventud de sus líderes y activistas**. Una corriente política que no atrae a la juventud, carece de futuro, por lo menos en una generación. No importa cuántos votos reúna, o cuánta afiliación conserve; si la parte más dinámica, más inquieta, de la juventud trabajadora y estudiantil mira hacia otro lado, es porque ese partido o corriente es quien está mirando todavía al pasado, no entiende el presente y tiene el futuro ya hipotecado.

Pero es un hecho manifiesto que el sector más decidido de la juventud se interesa poco por los partidos obreros. Por ejemplo, en el Estado español sólo una formación política atrae y organiza hoy a sectores significativos de la juventud obrera y popular, y es Batasuna (ilegalizada por el . Es así porque la juventud intuye que la lucha “por el poder” no rebasa ni puede rebasar hoy (por regla general, claro está) el horizonte de la sociedad capitalista ni de los recambios dentro del poder burgués. Intuye que la fuerza del pueblo trabajador reside **ahora en la red de sus organizaciones de todo tipo**, en su capacidad para hacer de ellas un **poder civil alternativo**, y que esto sólo es posible con mucha audacia en el pensamiento y en la acción, con mucha democracia en las formas de trabajo y un espíritu muy abierto a aprender de las experiencias más notables del mundo entero, por lejanas que sean.

El marxismo revolucionario debe participar en esta actividad de la juventud, con firmeza y paciencia.

Como marxistas, no idealizamos estos movimientos “alternativos”. Sus métodos muy radicales expresan una disposición revolucionaria del espíritu, pero como es natural, a falta de una concepción más acabada de la revolución, les cuesta superar una concepción **reformista** del cambio social. Necesitan más experiencias y formación para asumir ideas que son, para las y los revolucionarios marxistas, hechos probados: el papel central de la clase obrera, la necesidad imperiosa de organización y la necesidad de una estrategia y de una táctica para lograr el éxito frente a la poderosa clase capitalista. Los métodos radicales de los movimientos llamados alternativos expresan una confianza insuficiente en la masa trabajadora, pues les cuesta diferenciar entre los prejuicios debidos a la influencia del oportunismo, y la necesaria atención solícita hacia la conciencia de clase en formación, que progresa a veces con lentitud. Los métodos radicales también subestiman a veces la organización, por desconocimiento del poder real de la clase capitalista. Puede ocurrir también que, fastidiados por el banal discurso político oportunista, abandonen de forma irreflexiva el terreno de la acción política. Por el contrario, a veces caen en ilusiones en las posibilidades de cambiar el mundo sin cambiar el régimen de propiedad actual, y una reivindicación del individuo, de lo espontáneo, de lo inorganizado...

Por supuesto, algunas de las causas de todo ello son objetivas: la juventud obrera participa poco en las corrientes

alternativas con más influencia en las últimas generaciones. No queremos negar la importancia política de los y las estudiantes, y menos en los países donde las conquistas en el terreno de la enseñanza han incorporado a cientos de miles de hijas e hijos de familias obreras a la población escolar y al movimiento estudiantil. Con frecuencia, el movimiento estudiantil es la avanzadilla de la juventud proletaria, y parte de su escuela revolucionaria. Igualmente, los movimientos juveniles en favor de la independencia de las naciones oprimidas, sean movimientos independentistas o movimientos de solidaridad con los movimientos de liberación nacional en cualquier rincón del planeta, sean movimientos contra el racismo y la opresión de minorías nacionales, son frecuentemente el primer peldaño de la conciencia revolucionaria de la juventud trabajadora. Pero lo cierto es que la incorporación progresiva de la juventud trabajadora, que es un sector particularmente explotado en condiciones de precariedad y de ausencia de derechos escandalosas, acabará por modificar positivamente los rasgos actuales de las corrientes llamadas alternativas.

Lo que no hará nunca el verdadero marxismo es exagerar los anteriores defectos de los movimientos animados por la juventud, ya que están asociados a sus mejores aciertos: a su rechazo del viejo oportunismo y a su búsqueda de una vía de transformación revolucionaria de la sociedad.

Por tanto, debemos potenciar el espíritu revolucionario que anima a esta juventud, y simpatizamos claramente con su crítica que del oportunismo y del conservadurismo reinantes en el movimiento obrero y en la izquierda política. Al mismo tiempo, debemos someter los métodos y los objetivos “alternativos” a una crítica amistosa y paciente, ayudando a esta juventud a tomar conciencia por sí misma de que en sus métodos y objetivos también podrían quedar prejuicios acerca de la revolución socialista y acerca de la clase social capaz de llevarla a cabo.

Cuando el oportunismo aprovecha la inexperiencia de la juventud o su falta de formación para atacarla, aislarla y desacreditarla, los y las marxistas asumimos la defensa de los movimientos alternativos de base juvenil, animados por una causa justa, y defendemos también su derecho a equivocarse. Al mismo tiempo que les ayudamos a legitimar su representatividad y sus luchas en relación con los sindicatos y organizaciones obreras.

14. La deformación oportunista del movimiento obrero ha desembocado hoy en una etapa episódica de interclasismo, que tendremos que recorrer, hasta cierto punto, para que desemboque en una mayor independencia de la clase trabajadora.

No debe desorientarnos el carácter marcadamente interclasista de muchas de las nuevas tendencias y movimientos más progresivos, incluso de los más revolucionarios. Los objetivos más movilizadores para la joven generación (una democracia consecuente, la

independencia nacional, una sociedad más igualitaria, un mundo más solidario...) no tienen un carácter de clase; de otro lado, la clase trabajadora y sus organizaciones más influyentes reducen sus objetivos de movilización al marco de la sociedad de clases, y más concretamente, a la mejor distribución de rentas con las clases explotadoras. Ambos fenómenos característicos de las últimas décadas, y de los más importantes movimientos que se han producido en ellas, son las dos caras de una misma moneda: la larga y profunda deformación oportunista del movimiento obrero, cuyas raíces económicas y políticas hemos analizado en anteriores tesis.

Para salir de esta situación, hay que pasar por un episodio de participación en políticas y movimientos interclasistas, luchando dentro de ellos para delimitar de manera progresiva, no artificial, el interés de clase del proletariado y agrupar los elementos constituyentes de su partido revolucionario.

En esta etapa, una preocupación única por la independencia de clase del pueblo trabajador puede, en los hechos, convertirse en obrerismo apolítico o, lo que es peor, en un sectarismo totalmente marginal a los trabajadores y trabajadoras de carne y hueso. La clase obrera no puede reconquistar su independencia de programa y de partido por medio de una autolimitación sectaria de sus alianzas y de sus actividades de todo tipo. Al contrario, la clase trabajadora ha conquistado siempre su independencia como consecuencia de su papel dirigente de toda la sociedad, es decir afirmándose progresivamente dentro de movimientos, acciones, alianzas y hasta organizaciones de un carácter interclasista, pero que han sido modificadas y finalmente dirigidas por la parte más consciente y organizada de los obreros y obreras y de sus tendencias marxistas.

Esta conclusión debe regir nuestra conducta actual. Transformar los movimientos políticos donde estamos integrados (como Izquierda Unida, que es una coalición plural), o intentar que los movimientos juveniles alternativos en los que participamos tengan un carácter obrero, un programa socialista, un ideario marxista, es un grave error, que sólo permitiría alcanzar caricaturas estrechas y patéticas del proletariado, del socialismo y del marxismo. De estos movimientos, sean de izquierdas, sean alternativos, nos **interesa su pluralidad y su extensión** en el marco de una lucha contra la política actual de la clase capitalista, pero no su delimitación. Nos interesa, eso sí, que paralelamente al **desarrollo en amplitud** de estos movimientos, ahora el más importante, se produzca dentro de ellos un **reagrupamiento de fuerzas revolucionarias y marxistas** más consecuentes.

La experiencia en Izquierda Unida nos muestra que se puede avanzar más en el reagrupamiento mediante ese trabajo leal de amplitud y extensión que forzando una delimitación apresurada, básicamente ideológica y al margen de las experiencias comunes por levantar un amplio y fuerte movimiento a la izquierda de los social-liberales o la socialdemocracia

El interclasismo es también la característica principal del movimiento contra la globalización que, sobre todo después del Foro Social Mundial de Porto Alegre, se ha convertido en la referencia internacional de los nuevos agrupamientos de la clase obrera y de la juventud, y que actúa como un propulsor de las corrientes llamadas alternativas. La razón consiste en la **variedad de intereses de clase** distintos pero igualmente lesionados por la concentración extrema de capital financiero transnacional y las políticas neo-liberales que caracterizan la globalización. Es normal que todas las clases sociales perjudicadas por la globalización, y sus variados portavoces políticos e ideológicos, graviten sobre el movimiento anti-globalización, más allá de su carácter revolucionario, progresivo, conservador o, incluso, relativamente reaccionario. En esta fase de balbuceos del movimiento contra la globalización, todas estas fuerzas intentan influir en sus postulados, en sus proyectos, en sus acciones y en su organización.

La exigencia de otra globalización pretende mantener la ilusión de que sería posible en el marco del capitalismo otro tipo de globalización. Una cosa es defender las conquistas y exigir la globalización de los derechos mientras se reúnen las condiciones para acabar con el capitalismo, y otra bien distinta limitar la lucha a que se reconozcan ciertos derechos sin poner en cuestión el sistema capitalista de donde surge la globalización.

Lo importante es que, por el peso de la gente trabajadora y de las tendencias revolucionarias en todo tipo de resistencia o de protesta contra el capital imperialista, la resultante de intereses tan distintos es hoy por hoy claramente **progresiva**.

Somos partidarios, por tanto, de luchar por el internacionalismo proletario, por la revolución socialista, por la renovación del marxismo y del movimiento obrero, **en el marco de este frente internacional contra la globalización** (aunque su carácter no es obrero, sino interclasista; no es socialista, sino democrático radical; no es marxista, sino humanista; no es revolucionario, sino “transformador”, es decir, de combinación de reformismo y revolucionarismo). Claro está que, para los y las trotskistas, este Foro, no es el partido internacional por el que venimos luchando, sino un importante episodio en su camino. Eso sí: un episodio al que hemos contribuido con entusiasmo y lo seguiremos haciendo.

15. El destino de la Cuarta Internacional está en juego, en su capacidad para encabezar el rearme de la clase trabajadora para esta etapa en la que hemos entrado.

Ninguna tendencia política, ni la más revolucionaria que pueda imaginarse, tiene garantizado un papel histórico fuera de su desarrollo concreto en relación con las tareas inmediatas de la clase trabajadora. El trotskismo no surgió con la pretensión de crear ninguna escuela ideológica nueva ni particular, sino de mantener viva la tradición del bolchevismo en la medianoche del siglo, dominada por las estrellas ascendentes de Hitler y Stalin, y de transmitir esa tradición revolucionaria a los combatientes de las nuevas revoluciones obreras

que tenían que abrirse paso entre las cenizas dejadas por esos dos astros y sus muchos cómplices.

La Cuarta internacional logró sobrevivir a toda clase de persecuciones, pero su vida fue relativamente marginal a los grandes movimientos obreros y lo pagó con numerosas crisis y escisiones, que permanentemente frenaron su desarrollo. No obstante, conforme la bancarrota política del estalinismo fue haciéndose patente, el trotsquismo ganó terreno palmo a palmo. Después del hundimiento de la URSS y del paso de la burocracia “soviética” y de una parte muy sustancial del aparato internacional de los partidos comunistas de su órbita y de la Pekín al bando de los capitalistas o de sus aliados socialdemócratas, el trotsquismo quedó como **la corriente política que más podía aportar** a la renovación del movimiento revolucionario socialista.

Sin embargo, la prolongación de sus divisiones más allá de las condiciones concretas que las engendraron está poniendo en cuestión la capacidad del “movimiento trotsquista” de desempeñar un papel decisivo en el futuro. Sus fuerzas militantes, que han crecido en muchos países, ganando posiciones y autoridad, siguen lastradas por la dispersión y las rivalidades, cuando haría falta sobre todo un proceso de reconstrucción de su unidad sobre bases sólidas.

No hay que creer que este lastre tiene un fondo psicológico, aunque la psicología es siempre más importante en los pequeños grupos de activistas revolucionarios que en las grandes organizaciones obreras. El fondo lo constituyen deformaciones **sectarias e idealistas** del marxismo, herencia obligada de decenas de años de lucha en los que pocas veces el trotsquismo pudo ser llegar a ser algo más que la crítica de izquierdas que combatía la influencia del estalinismo sobre el movimiento obrero. El sectarismo y el idealismo representan la huella histórica que el estalinismo ha impreso sobre sus adversarios revolucionarios.

El POR considera que la unidad de los trotsquistas, y más en general de los revolucionarios y revolucionarias marxistas de distintos orígenes, en formas correspondientes al grado de cohesión política alcanzado (mesas, alianzas, federaciones, unificaciones...), es una dimensión obligada y clave de la construcción de un nuevo partido obrero revolucionario y de la internacional. Hoy su efecto sobre las nuevas corrientes de vanguardia, en plena búsqueda, y sobre sectores y cuadros desorientados de los viejos partidos sería considerable. La unidad del trotsquismo, en una forma apropiada y realista, dinamizaría el reagrupamiento de fuerzas mucho más amplias de las y los trabajadores de vanguardia. Las divergencias que separan hoy a las distintas tendencias trotsquistas, insolubles a través de polémicas públicas y conflictos entre grupos, podrían superarse **en un marco realista de trabajo y de debate en común**, sobre todo por las fuerzas nuevas, de otro origen, que harían su propia aportación a la unidad del marxismo revolucionario, ajenas a las querellas fraccionales.

Al mismo tiempo, comprobamos que entre las fuerzas del trotsquismo se están abriendo dos caminos, uno que confunde los

plazos y los procesos de maduración de la lucha de clases y eso les conduce a acelerar artificialmente los procesos de delimitación y ruptura, mientras que otro persiste en el esfuerzo por agrupar fuerzas y participar en marcos lo más abiertos posibles para acumular las fuerzas necesarias en la lucha contra la globalización. El marco más adecuado para avanzar en esa dirección es la participación común en el amplio movimiento antiglobalización que representan los Foros Sociales.

El XVI Congreso del POR es un paso más en favor de la unidad de los trotskistas, al decidimos a buscar las formas más realistas que la hagan posible.

La lucha por la Internacional Obrera en la globalización

*La globalización impone más que nunca la lucha por una Internacional.
En esa batalla el POR es abiertamente partidario de la confluencia
de los trotskistas y los revolucionarios, una suma de fuerzas
que refuerce la lucha por la revolución. En concreto, en el
Estado español el Congreso del POR resolvió una serie
de propuestas que faciliten el acercamiento
entre los trotskistas.*

1 La lucha por superar el capitalismo globalizado y comenzar a construir el socialismo como nuevo orden social y económico mundial requiere unir todos los esfuerzos de los trabajadores y las trabajadoras, pueblos oprimidos, capas explotadas y golpear juntos al imperialismo, aprovechar y agravar sus divisiones para debilitarlo y crear las condiciones para derrotarlo. Es decir, requiere dedicar esfuerzos para reconstruir una Internacional obrera.

La reconstrucción de la Internacional obrera y revolucionaria pasa en gran medida pues por una etapa de movilizaciones y acuerdos muy flexible, muy política y nada sectaria de reagrupamiento del ala socialista dentro del movimiento antiglobalización.

2 El POR es uno de los grupos marxistas revolucionarios y trotskistas que luchan por la revolución socialista. Las condiciones de la época de proclamación de la IV Internacional en 1938 han cambiado sustancialmente. Esta fase de la globalización nos plantea pues nuevos retos ante los que actualizamos el programa socialista y construimos la organización marxista revolucionaria.

Los socialistas revolucionarios, junto a otras tendencias surgidas de la crisis de los Partidos Comunistas y de los nuevos movimientos de la juventud, aportamos nuestros conocimientos y experiencias como parte esencial de los nuevos movimientos y tenemos responsabilidades en ellos. Tras la caída del Muro de Berlín en 1989 y tras el 11 de septiembre del 2001 el trotsquismo ha progresado en el mundo y es una de las corrientes política de izquierda y socialista más preparada para entender los cambios que se están sucediendo y para transformar la sociedad junto a los trabajadores y la juventud.

El despliegue de la movilización internacional contra la globalización capitalista nos permite superar las dificultades inherentes de la larga etapa de aislamiento durante la época que dominó el estalinismo. Además de aportar nuestra crítica al capitalismo, a los métodos burocráticos y aristocráticos y nuestra labor de defensa del socialismo, podemos dar ahora firmes pasos en el trabajo de masas, en la organización de la lucha y de los luchadores, en la conquista de reivindicaciones y en las propuestas programáticas.

3 El surgimiento de nuevas capas de la juventud en los movimientos sociales, la crítica al anquilosamiento de los partidos políticos, a la burocracia

sindical, al parlamentarismo burgués, ha sacudido las viejas formas y mentalidad, aportando una bocanada de aire fresco.

Por ello para el próximo periodo abogamos por una coordinación multilateral de grupos trotskistas y revolucionarios socialistas a niveles regionales, continentales e incluso mundiales para poner en pie en el próximo periodo una suerte de Internacional obrera que actúe de forma consensuada, sobre la base de acuerdos políticos y campañas de movilización internacional por objetivos políticos y sociales.

Es con ese internacionalismo más democrático, más abierto, más ligado a la juventud activa y sus necesidades en la movilización como el socialismo y el marxismo volverán a ganar terreno y autoridad en la conciencia de la juventud obrera y de las capas más populares.

4 El POR ha pasado por diferentes fases en su lucha por la reconstrucción de un centro revolucionario socialista mundial. Desde su fundación hace casi 30 años y junto a otros y otras revolucionarios trotskistas de Europa, Europa del Este, de Estados Unidos, tratamos de reconstruir la IV Internacional contra su dispersión y degeneración. Ese esfuerzo lo hicimos muy solos, con una visión demasiado favorable, errónea, respecto a las posibilidades revolucionarias del momento. Fuimos sectarios, en particular hacia las tendencias del trotskismo que considerábamos centristas, con lo que al final demostró ser más un camino de aislamiento que de progreso de nuestra tendencia. Pero esas dificultades y errores fueron más generales: el poco arraigo del trotskismo en su conjunto entre el movimiento obrero favoreció que durante muchos años cada tendencia trotskista trabajara a espaldas de las demás, fuera sectaria con las demás. De esa etapa hicimos un balance, rectificamos y giramos buscando una relación amplia con otras corrientes.

Tras la caída del muro de Berlín se concretó la posibilidad de unirnos diferentes corrientes del trotskismo, en particular latinoamericanos, europeos, estadounidenses. La formación de la Unidad Internacional de los Trabajadores, UIT, fue un paso en esa dirección. Aprovechando nuestra experiencia mutua de la LIRCI y de la LIT empezamos a abrir un sentido inverso al de las rupturas o aislamiento.

Otros han abordado con más pesimismo o más impaciencia la actual situación y se enquistan en un sectarismo que cierra posibilidades de trabajo común, en un dogmatismo o radicalismo de fórmulas vacías, o comportamientos poco flexibles y poco democráticos, algunos mal justificados como "centralismo democrático". Estos comportamientos marginan y aíslan a la vanguardia y activistas de las masas trabajadoras y las organizaciones de masas, lo que significa un retroceso para el conjunto del movimiento y para la reconstrucción de la Internacional obrera.

La intervención junto a trotskistas latinoamericanos en el último Foro Social Mundial de Porto Alegre con los ejes de la movilización mundial contra la guerra y en defensa del gobierno bolivariano de Chávez frente a las maniobras golpistas ha sido un factor positivo y activo en la movilización internacional porque supimos unir nuestros esfuerzos. Este es el camino que vamos a seguir, buscando la síntesis de cada experiencia porque cada tendencia revolucionaria

no puede por sí sola resolver el conjunto de problemas y, en cambio, su unidad contribuye y se pone al servicio de la unidad de los trabajadores.

5 El POR quiere aprender aún mucho de la experiencia de los trotskistas y revolucionarios latinoamericanos y, particularmente ahora, de cómo intervienen en la prometedora y complicada situación de Brasil, pues forma parte importante de la lucha contra el neoliberalismo en el mundo. Su éxito o fracaso nos importa a todos. Por ello vamos a mantener la relación con todos los trotskistas y revolucionarios brasileños y latinoamericanos pues, en combinación con la situación y posibilidades de Brasil, la situación de otros países como Bolivia, Venezuela, Perú, Argentina, su experiencia es capital para ayudar a un vuelco de la situación en Latinoamérica.

Pero además surgen luchas y posibilidades de cambios y reagrupamientos en otros continentes, desde Europa, Medio Oriente, Asia o Australia. El movimiento antiglobalización y los Foros regionales y mundial han abierto nuevas relaciones y posibilidades, concretamente en Europa. El POR se declara dispuesto a constituir e integrar instancias orgánicas que reúnan y agrupen el trotskismo y el marxismo revolucionario europeo.

El POR mantendrá su colaboración con la revista y agrupamiento con trotskistas latinoamericanos "Movimiento", así como con otras tendencias del trotskismo y revolucionarias europeas y mundiales, trabajando activamente por su confluencia en campañas políticas internacionales, como la lucha contra la guerra, contra el ALCA o contra la Constitución y por la Carta Social en Europa.

El POR propone la máxima confluencia para que haya un debate y propuestas comunes en ocasión de los Foros regionales y mundiales y su participación amplia en la Conferencia Internacional de la Izquierda a celebrar en enero en Mumbai y desarrollar la Conferencia de la Izquierda Anticapitalista Europea.

6 A nivel del estado español el POR propone la creación de un **Foro o Mesa** de organizaciones y tendencias trotskistas y revolucionarias con el objetivo de intercambiar experiencias para constituir una nueva expresión de la izquierda revolucionaria y socialista en el interior de Izquierda Unida y de EUiA que supere la dispersión actual, contribuya leal y positivamente al crecimiento de IU y EUiA entre la juventud obrera, la juventud antiglobalización y el sindicalismo de clase combativo. A la vez esta Mesa está abierta a otros trotskistas y revolucionarios, por ejemplo en Euskadi, Galiza o Cataluña, con el objetivo de coordinar las diversas tácticas nacionales y preparar, movilizar y luchar por gobiernos de izquierda, tal como ha mostrado la tendencia en las elecciones autonómicas catalanas.

Sobre nuestro trabajo en el movimiento antiglobalización

La renovación del movimiento obrero, tanto generacionalmente como política y socialmente, pasa por el movimiento internacional contra la globalización. Los Foros Sociales, la lucha contra la guerra o contra los diversos acuerdos económicos de las grandes multinacionales, su creciente relación con el movimiento obrero... sobre esa base debatió el POR la manera de trabajar en el movimiento contra la globalización.

“Por consiguiente, el POR forma parte del movimiento antiglobalización. Este movimiento es tan importante para la lucha de hoy como, en épocas muy distintas, lo fueron la Primera Internacional de **Marx** o la Internacional Comunista de **Lenin**.

Los más consecuentes adversarios del capitalismo participan hoy en estos movimientos junto a toda clase de tendencias contrarias a la globalización. Dentro del movimiento contra la globalización, el POR se sitúa en el ala MARXISTA REVOLUCIONARIA, convencido de que el lema “otro mundo es posible” será realidad **sobre la base del socialismo”**

(Del folleto Qué quiere el POR)

1 El movimiento antiglobalización agrupa las diversas fuerzas y sectores que resisten y luchan contra el neoliberalismo, formando parte de esta resistencia desde Chávez a los campesinos latinoamericanos, desde los defensores del agua en extremo Oriente a Lula enfrentado en Cancún a la OMC, desde las marchas contra el paro y contra la Europa de Maastricht a los miles y miles de jóvenes activistas que se organizan ante las cumbres internacionales donde los amos de mundo acuerdan las políticas neoliberales. El movimiento que no ha dejado de crecer desde que se inició, se ha extendido a nivel planetario. La respuesta internacional del 15 de febrero contra la guerra de Irak sitúa y consolida cualitativamente el movimiento en los cinco continentes.

2 Los Foros Sociales que año tras año agrupan más y más participantes, de los movimientos sociales, de los sindicatos y también de organizaciones políticas es otra muestra del crecimiento y extensión del movimiento antiglobalización o por otro mundo posible.

Un movimiento tan amplio y tan diverso tiene forzosamente en la actualidad una carácter interclasista. Para nosotros esto es la constatación de las enormes

fuerzas que la globalización desplaza y los innumerables agravios que ésta crea no sólo en la clase obrera, sino en el conjunto de capas modestas e incluso en sectores burgueses oprimidos.

Dentro de ese marco y de esa lucha contra el imperio del dólar, el POR forma parte de aquellos que luchamos contra la globalización sobre la base del combate por el socialismo.

3 Las enormes dificultades existentes para responder con éxito a la avalancha globalizadora y a su brazo político, el neoliberalismo, han creado un gran número de problemas a los oprimidos. Esas dificultades y la disparidad de los sectores afectados hacen que muchas veces la respuesta se busque a través de nuevos caminos, rechazando los que hasta ahora existían y las organizaciones que, de una u otra manera, se han encargado de defender o representar los intereses de los oprimidos. Las causas hay que buscarlas en la dificultad de la respuesta y en el aburguesamiento (pérdida de filo revolucionario) de las direcciones más reconocidas de las mismas.

La realidad, caso de las movilizaciones contra la guerra, demuestra que el camino sólo será fructífero si se supera la dicotomía, tomando lo mejor de cada parte de esta realidad y haciéndolo trabajar junto. El último foro europeo (reunión CES, etc...) indica un prometedor camino, que nosotros animamos, porque existe una confluencia con el movimiento obrero, que es la base para todo cambio revolucionario.

4 Nuestra posición en el movimiento es de apoyo a todas las propuestas y movilizaciones que contribuyan a reforzar a la población, a progresar en sus condiciones de trabajo y vida, y ayuden a debilitar a los grandes propietarios y capitalistas opresores y sus lacayos, militares, políticos e ideólogos, para contribuir a avanzar en superar su sistema económico, destruir sus Estados opresores, a que los trabajadores logren **abolir la propiedad capitalista y socializar la producción**, progresar en una sociedad más justa, basada en la cooperación voluntaria de los trabajadores de distintos países que estarán en condiciones de gestionar democráticamente los medios de producción, pues serán de propiedad colectiva, donde el poder, su administración, y la soberanía resida en la ciudadanía, es decir para progresar en la alternativa de una sociedad socialista. Más en particular defendemos los objetivos y reivindicaciones más básicas de y para las clases trabajadoras.

5 Impulsamos el movimiento y luchamos para que crezca y se haga más fuerte. Trabajamos para que se desarrolle lo más ampliamente posible, ampliando su radio de acción. Somos partidarios de la unidad de todos y, por tanto, de la participación de manera adecuada establecida por el propio movimiento, de los partidos políticos junto al resto de organizaciones sociales que se oponen al neoliberalismo globalizador y defienden que otro mundo es posible.

Contribuiremos a la politización de la juventud movimentista para transformar su rebeldía y protesta en conciencia y organización revolucionaria para una alternativa socialista, frente al sistema económico del estado y gobierno burgués y animaremos a la juventud obrera a defender sus reivindicaciones en el movimiento.

6 En el seno del movimiento contra la globalización existen diferentes tendencias, unas, como el POR, defendemos la lucha contra la globalización capitalista entendiendo que ese *otro mundo posible* será sobre la base del socialismo.

Defendemos la lucha contra la globalización capitalista porque creemos que no hay otra globalización posible dentro del capitalismo, dentro del sistema social actual. La única globalización que nosotros apoyamos es la globalización de la lucha contra el capitalismo y nuestras propuestas van en el sentido de globalizar todos los derechos sociales, laborales y políticos.

7 Trabajamos en la creación de una alternativa revolucionaria y socialista con otras fuerzas políticas que pueda presentarse y responder ante la juventud como tal. Confraternizar con todas las expresiones sociales y tendencias políticas y filosóficas que buscan y experimentan alternativas a la situación actual y agruparnos con las que defienden una alternativa revolucionaria y que luchan dentro del movimiento antiglobalización por objetivos similares a los nuestros, por otro mundo, por el socialismo.

Queremos que la movilización contribuya a la regeneración de la izquierda y de las fuerzas revolucionarias.

8 Defendemos los trabajos de los Foros Sociales, el desarrollo de campañas internacionales, las contra-cumbres y la realización de convocatorias convergentes que muestran la fuerza del movimiento como una fuerza internacional que recorre el mundo entero, desde Europa a Indonesia y de Estados Unidos a la India, pasando por el continente Latino Americano, como pudo verse este pasado verano en Cancún.

9 Para ampliar y fortalecer el movimiento antiglobalización animamos la constitución de Foros y/o Redes por barrios y ciudades, unitarios, democráticos, amplios, estableciendo vínculos con las plataformas contra la guerra (Aturem la guerra-Paremos la guerra), donde converjan movimientos sociales, sindicatos, organizaciones políticas,... para organizar a nivel local las campañas y convocatorias propuestas por el movimiento, así como responder a la agresión de las políticas neoliberales en el ámbito local.

La táctica ante los gobiernos

La derecha sigue gobernando en España. El principal y mayor esfuerzo es acabar con su gobierno. Al mismo tiempo, las diversas experiencias de gobiernos de las izquierdas, desde Francia hasta el de Lula en Brasil y el más reciente gobierno tripartito en Cataluña, exigían debatir la actitud de los marxistas ante este tipo de gobiernos.

Sobre el gobierno de las izquierdas y las tareas en la movilización para conseguir medidas favorables a las clases trabajadoras y a su juventud.

1 La tarea estratégica del POR es contribuir a preparar las condiciones subjetivas, de conciencia y organización para la consecución de una sociedad socialista por medio de la revolución y un Estado obrero. La conquista del poder político necesita de un gobierno que se constituya como estado mayor revolucionario de la inmensa mayoría de la población trabajadora. Ese poder de la mayoría proletaria y trabajadora, se convierte en el instrumento que permite combatir y expropiar a las clases propietarias de los grandes medios de producción, y destruir el Estado burgués. Esa movilización revolucionaria es la que puede forjar una sociedad sin clases, sin dominación ni opresión ni represión, en la que prevalezcan los derechos, la libertad e igualdad de las personas, la convivencia y la solidaridad entre los pueblos.

2 El Estado es la organización de dominio coercitivo y violento de unas clases sociales sobre otras. La minoría burguesa domina a las clases trabajadoras que forman la inmensa mayoría de la población. El gobierno del Estado burgués es el consejo de administración u órgano ejecutivo de los representantes de las clases dominantes. Entre las instituciones del Estado español hay el gobierno central; las instituciones autonómicas con sus gobiernos nacionales o regionales; las instituciones municipales, los Ayuntamientos y sus gobiernos. Además, en el proceso de constitución de la Unión Europea (UE), se transmite una parte sustancial de soberanía económica de los Estados a organismos supra estatales.

3 En el actual momento de la globalización, la burguesía y sus multinacionales disponen de la iniciativa política de la mano del neoliberalismo. Expresiones de ello los son por ejemplo, el gobierno del PP en España, representante de la derecha burguesa; y la estructuración de una Unión Europea bajo la dirección de sus clases más conservadoras. Hoy, la toma revolucionaria del poder político no está aún a la orden del día. En este contexto, el POR es un firme partidario de la movilización trabajadora, de la alianza entre revolucionarios y reformistas, para conseguir medidas parciales,

favorables a las condiciones de vida, trabajo y sociales de la población y su juventud que contribuyan a reinvertir esta situación.

4 Por eso defendemos, sin ninguna ambigüedad ni neutralidad, en la movilización y en las urnas, gobiernos de las izquierdas, frente a los gobiernos directos de la derecha neo liberal. Combatimos al gobierno de la derecha burguesa del PP:

- a) para derrotarlo,
- b) para echar a sus representantes del gobierno,
- c) para impedir que vuelvan a recuperarlo; y lo hacemos sobre la base de la movilización y la organización social y política de las clases trabajadoras, combinada con la representación institucional (parlamentaria o municipal).

5 El escenario político está marcado por una movilización incipiente de grandes dimensiones en momentos puntuales, en el que aún falta que participen en su centro de forma más decisiva las organizaciones trabajadoras, y revolucionarias. Tal situación favorece que la utilización de la tribuna parlamentaria y la persona electa diputada, adquieran en este momento una mayor dimensión y autoridad entre los sectores profundos de la población menos politizada, cuya conciencia política está mediatizada por la presión parlamentaria burguesa.

Las y los diputados en las instituciones parlamentarias del Estado español representan una soberanía popular devaluada por el poder del rey, distorsionada por una ley electoral no proporcional, limitada por la negación del derecho de autodeterminación de los pueblos, sometida por un poder ejecutivo del gobierno que elude el Parlamento (como en la guerra de Irak, o en la instauración del euro y el tratado de Maastrich) pero más legítima que cualquier otra en el Estado, al ser la única elegida por el pueblo a través del voto.

Aún con esas limitaciones, las y los representantes parlamentarios estatales, autonómicos, o municipales, son un importante instrumento:

- a) para defender e introducir las reivindicaciones populares en las instituciones,
- b) para disponer de una tribuna política desde la que contribuir a la movilización, a la organización amplia y unitaria de la población trabajadora,
- c) para aprovechar los enfrentamientos de los intereses entre las clases poseedoras y dificultar su hegemonía.

6 La cuestión nacional en el Estado español está en un primer lugar de la escena política; hasta el punto que llega a distorsionar y a ocultar los conflictos básicos entre las clases. La Constitución española, monárquica, afirma la unidad política y territorial del Estado, mientras niega la plurinacionalidad, la soberanía de los pueblos distintos, y no incluye el derecho a la autodeterminación. Esa es la fuente que lleva al gobierno del Estado a estar en permanente conflicto con las instituciones autonómicas de las nacionalidades históricas. El enfrentamiento

es de extrema gravedad en Euskal Herria. Y se produce en Cataluña, aunque sin el mismo grado de violencia. Tampoco está resuelta la cuestión nacional en Galicia. O las situaciones de tipo colonial como las existentes en Canarias, Ceuta y Melilla. En cambio, en la mayoría de autonomías en que no hay conflicto de soberanía y libertad nacional, sus gobiernos tienen un enfrentamiento distinto con el gobierno estatal.

Los marxistas revolucionarios **no nos abstenemos** de ningún aspecto político. Tomamos posición activa en el conflicto nacional, en los regionales, en los de soberanía de cada población o parte de ella.

a) Defendemos la opción más democrática, la que exija soberanía plena, y la libertad nacional para la población oprimida.

b) Sostenemos toda reforma constitucional tendente a la introducción del derecho de autodeterminación.

c) Defendemos que las clases trabajadoras para unir sus fuerzas y combatir al enemigo de clase común que es la burguesía deben separarse del nacionalismo conservador centralista y defender a cada pueblo, así como al nacionalismo del pueblo oprimido por la actual España.

d) Defendemos a los gobiernos y Parlamento vasco, y catalán, en sus demandas de soberanía, mayor autonomía, organización de referéndum, control de sus finanzas e impuestos, políticas sociales, y representación en la UE, frente las medidas legislativas y represivas del gobierno, Parlamento y Estado español.

e) Defendemos en las cuestiones de libertad y soberanía nacional democrática toda medida tendente a la igualdad y respeto de los gobiernos nacionales. En ese marco y en circunstancias de enfrentamiento y crisis, defendemos aliarnos con la burguesía nacional oprimida, para debilitar el poder y la ofensiva legal o violenta del gobierno y Estado español y, por ello, sostenemos al gobierno de la burguesía nacionalista vasca (PNV) con EB-IU en su enfrentamiento con el Estado, y al gobierno tripartito catalán (catalanista y de izquierdas, con el PSC, ERC, ICV-EUiA). Preferimos un gobierno nacional de izquierdas, en el País Vasco y en Cataluña; es decir, la alianza de las izquierdas, con la izquierda abertzale vasca, y la nacionalista catalana.

7 Las experiencias del gobierno PSOE felipista en España, del Olivo en Italia, de la izquierda plural en Francia, no dieron paso a gobiernos más a la izquierda, sino de la derecha más conservadora, que resultan aún peores para la población, a la que golpean con medidas neoliberales más duras, y agravan la crisis entre las izquierdas.

Los marxistas revolucionarios **combatimos** las políticas neo liberales que apliquen los gobiernos de las izquierdas (como el del PSD y Verdes en Alemania, o la Tercera vía del laborismo de Blair en Gran Bretaña), para conseguir alternativas con gobiernos más a la izquierda, mientras movilizamos contra la burguesía para que no vuelva a recuperar el gobierno con sus representantes directos. Esa movilización trabajadora necesita una **alianza amplia entre los revolucionarios y reformistas**.

8 El criterio general respecto al gobierno, se basa en conseguir **medidas favorables** a las clases populares, a través de favorecer y fortalecer la movilización por las reivindicaciones trabajadoras y el peso de sus organizaciones.

a) Hemos de dividir, debilitar, y hacer retroceder al enemigo de clase.

b) Favorecemos la maduración y organización política trabajadora sobretodo con la movilización.

c) Somos contrarios a asumir compromisos políticos, sean o no gubernamentales, que maniaten e impidan la movilización trabajadora y popular independiente. Esos compromisos, en muchos casos revestidos de tareas de gestión, son perjudiciales cuando se gestionan los intereses de la burguesía, y representan una corresponsabilidad con medidas sociales o democráticas impopulares.

d) La orientación táctica ante los diferentes gobiernos, se concreta en función de su programa, composición, y de las medidas políticas que realicen a favor o en contra de las reivindicaciones y necesidades populares.

e) El gobierno del Estado no es un órgano de gestión neutro a disposición de las clases dominantes o las dominadas trabajadoras. Pero en situaciones de cambio, o de crisis, sin dejar de ser un gobierno en un Estado burgués, sectores amplios de alianza de izquierdas, con base popular y trabajadora, quizás pueden conseguir ventajas circunstanciales, limitadas, ciertas medidas progresistas, algunas reformas, en las que el movimiento se apoye para desarrollarse y fortalecerse de manera independiente.

f) Queremos la república, el socialismo y la autodeterminación. En ese camino, lo primero hoy es derrotar al PP y echarle del gobierno para conseguir sustituirlo en lo inmediato por un **gobierno de alianza de las izquierdas** en el Estado. Para lo cual hay que construir una alternativa política cuyos primeros pasos son, la ruptura de los pactos de Estado, empezando por el antiterrorista, el de inmigración, y los acuerdos socio laborales como los pactos de Toledo, una reforma de la Constitución y el reconocimiento del derecho de autodeterminación.

g) En ese marco asumimos con claridad incondicional, el voto de investidura presidencial al candidato de la izquierda más votado. Trabajaremos para que haya una mayoría parlamentaria de las izquierdas para poder formar y sostener un gobierno de izquierdas.

h) Defendemos sostener desde la movilización y del Parlamento a todas aquellas acciones y leyes sociales y democráticas progresivas, favorables a la gente trabajadora. Y trabajar para construir una alternativa que vaya más a la izquierda de ruptura con el neoliberalismo que represente de manera más genuina los intereses de la clase trabajadora y los sectores más modestos de la población.

i) Fortalecer la movilización y organización de la gente trabajadora y de la juventud para impedir que la derecha recupere el gobierno.

j) Defendemos que el gobierno de las izquierdas no ha de condicionar ni hipotecar la movilización y el desarrollo de la organización trabajadora independiente por sus reivindicaciones. Rechazaremos la presencia de

representantes de los partidos de la derecha burguesa neoliberal en un tal gobierno del Estado.

k) En la medida que las organizaciones de la izquierda participen en el gobierno, es inaceptable que sancionen, apliquen, o gestionen, intereses y medidas lesivas para la población trabajadora modesta y la juventud.

l) Los marxistas revolucionarios no participaremos en gobiernos de izquierda sometidos a criterios de gobernabilidad burguesa emanados de la globalización neoliberal. Iremos, con las manos libres y nuestras propuestas, a la cabeza de todas las movilizaciones por las reivindicaciones favorables a los sectores populares.

m) En situaciones de enfrentamiento y crisis, se puede dar la circunstancia transitoria de entrar en gobiernos de la izquierda con base trabajadora y popular, para contribuir a la ruptura de la política neoliberal, a debilitar y a combatir el Estado burgués y a las clases dominantes capitalistas, con la determinación de salir inmediatamente si se aplican medidas contrarias a las necesidades de la gente trabajadora.

RESOLUCIONES DE LUCHA

Como resoluciones de trabajo y de lucha el Congreso del POR se pronunció sobre temas concretos de actualidad y aprobó las siguientes resoluciones.

Defensa de las libertades

El giro reaccionario y neofranquista tomado por el PP y expresado a través de la cercenación sistemática de los derechos ciudadanos y de las naciones oprimidas del Estado español tiene algunas de sus máximas expresiones en:

- I. la ley de partidos políticos y la subsiguiente ilegalización de Batasuna,
- II. la reciente reforma del código penal y su prohibición de organización de referéndum por parte de los poderes autonómicos y,
- III. el rechazo frontal a toda reforma constitucional que pudiera beneficiar los derechos políticos de los pueblos oprimidos.

El POR es un firme partidario de la república, el socialismo y la autodeterminación de los pueblos que configuran la actual España. Por consiguiente, nuestro partido hará suya toda medida que ayude a dar pasos prácticos en favor de los tres objetivos antes citados. Además, el POR considera que, hoy por hoy, no existe mayor representación democrática dentro de la actual estructura monárquica y centralista del Estado que aquella que surge de la representación directa del pueblo expresada a través de su voto. Por todo lo antes dicho el POR:

A. Luchará por la retirada de la Ley de Partidos y la restitución plena de sus derechos al nacionalismo independentista vasco y al conjunto de sus cargos electos.

B. Hará suya cualquier iniciativa que ayude a la participación general del pueblo en los asuntos de su incumbencia como, por ejemplo, la organización de referéndums o consultas por parte de poderes electos municipales o autonómicos como los que contemplan el plan Ibarretxe o el programa de gobierno del tripartito catalán.

Participará e impulsará a través de Izquierda Unida y Esquerra Unida i Alternativa cuantas plataformas u organismos unitarios se creen o se puedan crear en defensa de las libertades. En tal sentido, el POR animará dentro de los marcos señalados y a través de su propia propaganda, la separación y ruptura por parte del PSOE con el actual pacto antiterrorista que sostiene con el PP.

Resolución sobre inmigración

El POR considera que la actitud ante el fenómeno de la inmigración constituye una de las cuestiones más importantes - y con mayor proyección de futuro - para la clase trabajadora de las metrópolis y para la izquierda.

1 El POR exige la **abolición de la Ley de Extranjería** y, en general, rechaza cualquier legislación que restrinja la libre circulación de las personas, los derechos humanos o que criminalice a la inmigración.

2 Consideramos que las políticas de "cuotas" y de control administrativo de los flujos migratorios resultan **ilusorias** - frente a las fuerzas desatadas por la globalización, que ha puesto ya en movimiento masas ingentes de hombres y mujeres hacia las naciones industrializadas - y sólo pueden derivar en medidas policiales contra este colectivo.

3 El POR denuncia, como uno de los efectos más *perversos* de la actual legislación, la existencia de bolsas de cientos de miles de trabajadores y trabajadoras ilegales. **a)** Desde el punto de vista de sus **derechos**; **b)** desde la óptica del ya maltrecho **mercado laboral**; **c)** desde el punto de vista de la **unidad** de la clase trabajadora. Consideramos, pues, que es deber de la izquierda reivindicar la apertura de un **proceso de regularización continua** para poner fin a esa situación.

4 También desde las filas de la izquierda, animaremos a la elaboración de **Leyes de Ciudadanía** que establezcan el acceso de la inmigración a los derechos civiles y democráticos - en particular al **derecho de voto** - y favorezcan su plena integración a la sociedad autóctona.

5 **Entretanto**, el POR propugna que las instituciones afectadas por las últimas disposiciones de la Ley de Extranjería - en primer lugar los *Ayuntamientos* - adopten una actitud de **desobediencia civil** frente a la exigencia de facilitar los datos del censo municipal a la policía, lo que les convertiría en confidentes y alejaría millares de personas, adultos y menores, de los servicios sanitarios y educativos.

6 Por lo que se refiere a los barrios populares donde confluye mayoritariamente la inmigración, el POR considera imprescindible la adopción de **planes sociales audaces** en el terreno educativo, de sanidad, de vivienda, etc, presupuestados desde ayuntamientos y gobiernos, y destinados a favorecer el proceso de integración.

7 El POR apoya la organización autónoma de los y las inmigrantes a través de sus propias asociaciones, así como su presencia en los organismos de participación ciudadana. Al mismo tiempo, el POR anima a los sindicatos obreros autóctonos - y al tejido asociativo local en su conjunto - a trabajar por incorporar la inmigración lo mas ampliamente posible a sus filas y a su actividad. Al cabo, junto a las otras medidas de integración social, esa será la mejor manera de fortalecer la **solidaridad** y la **unidad** de la clase trabajadora y, en general, de prevenir y superar cualquier manifestación de **racismo** o **xenofobia** entre la gente humilde.

La lucha contra la violencia de género

- I. El POR sostiene y fomenta la lucha contra la violencia de género que, gracias al esfuerzo de Asociaciones de mujeres, del movimiento de mujeres feministas y de diferentes ámbitos profesionales y de las mismas mujeres que la sufren, ha salido a la luz pública en estos últimos años, dejando de ser el problema privado al que la sociedad capitalista le tenía relegado.
- II. Acusamos la actuación del gobierno del PP, que utiliza el tema para otorgarse éxitos, aprobando leyes parciales, aventureras, y sin dotar de recursos económicos y sociales suficientes. La violencia contra las mujeres no se soluciona por ley, es una violencia estructural que necesita un cambio de mentalidad y social.
- III. En este camino de la lucha por los derechos de las mujeres, abogamos por una Ley Integral que contemple todos los ámbitos de actuación y dotación de recursos contra la violencia, tanto desde el aspecto de prevención, educando a los profesionales y a las nuevas generaciones, como en el de la exigencia de recursos contra las mujeres que la soportan, tanto a nivel judicial como a nivel social.
- IV. Defendemos la educación desde una perspectiva de género entre la juventud, desterrando las desigualdades y con unas mismas oportunidades entre hombres y mujeres, sin prejuicios para la preparación y entrada al mundo del trabajo.
- V. Defendemos la igualdad laboral contra todo tipo de discriminación; contratos dignos contra la precariedad del empleo femenino; la equiparación salarial frente al humillante diferencial del 29%, aspectos que inciden especialmente sobre las mujeres trabajadoras, las limitan en su independencia y las supeditan a sus compañeros. Y para llegar a esta igualdad, exigimos los derechos y recursos sociales necesarios: escuela de infancia, cuidadores sociales, 35 horas semanales para el conjunto de la población trabajadora.

Sobre derechos lingüísticos

El POR se declara beligerante contra cualquier manifestación de opresión centralista en el terreno de las libertades democráticas tales como los derechos lingüísticos de la ciudadanía en Euskadi, Galiza y Catalunya. En ese sentido:

- 1- El POR buscará la complicidad de la izquierda y la colaboración con los sectores que defienden las lenguas y culturas autóctonas para:
 - I. promover tales idiomas como **lenguas propias** en el ámbito de sus respectivos territorios históricos;
 - II. afirmar su **unidad**, frente a las tentativas de fragmentación y los conflictos comunitarios instigados desde el poder central;
 - III. propugnar la necesidad de instrumentos jurídicos potentes y de políticas de **discriminación positiva** en favor del uso social normalizado de tales lenguas.

- 1- A nivel central e invocando las tradiciones democráticas federales, el POR propugnará que EUiA, su coalición con ICV, así como Izquierda Unida impulsen los cambios legislativos necesarios para **equiparar las distintas lenguas** del Estado:
 - I. reconociendo el derecho al uso, sin restricciones, de dichas lenguas en el Parlamento y en el Senado;
 - II. eliminando las disposiciones que hacen de la adquisición del castellano una *obligación constitucional* - frente al simple *derecho a conocer* las otras lenguas en el ámbito de las correspondientes comunidades autónomas.

Las reivindicaciones del movimiento gay, lésbico y transexual.

El POR, como partido que lucha consecuentemente contra todo tipo de discriminación, respalda de forma entusiasta y firme las reivindicaciones del movimiento de liberación gay, lesbiana y transexual.

Por eso el POR exige:

- I. la plena equiparación de derecho al matrimonio y a parejas de hecho.
- II. El derecho de adopción
- III. La lucha en todos los ámbitos, tanto institucionales como informales, contra la homofobia. Especialmente en el ámbito de la juventud, laboral, familiar y lingüístico.
- IV. La adopción de una pedagogía no discriminatoria por opción sexual en todos los niveles educativos.
- V. La gratuidad de las operaciones de cambio de sexo y que se facilite el cambio legal de género.

El POR se compromete a llevar esta lucha y sus reivindicaciones en todos los ámbitos en los que interviene.

Diario SIN MURO

Enero 2004

Enero, 1. Los vales de Strauss. El ritmo de la Marcha Radeszky tocado por la Filarmónica de Viena nos "recuerda" que hoy comienza un nuevo año para todo el mundo...y no. Aunque nos cueste creer para la mayoría de la población mundial hoy no empieza un nuevo año, ni este sería el 2004. Hoy es 1 de enero de 2004 sólo para una minoría de la población mundial, básicamente la europea y americana, eso sí, la minoría más poderosa económicamente, la que controla la mayoría de las riquezas del planeta, la que controla los medios de producción y de comunicación...los controla los suficiente como para hacernos creer que Navidad es consumir y a la vez, hacer "invisibles" a las otras culturas que son mayoría en el planeta y para las cuales hoy es un día más en su calendario. En fin, dicho esto...**Buen año**, empiece cuando empiece, al **EZLN** en el décimo aniversario de su alzamiento contra la extrema pobreza del pueblo indígena y a todas y todos los lectores de *Sin Muro*.

Enero, 2. Comienza el XVI Congreso del POR. Serán tres días de debates, discusiones, resoluciones, enmiendas, talleres en los cuales hacer balance de los últimos dos años, de los avances del POR en los terrenos organizativo y en los políticos, en los avances de EUiA y IU, en el avance de la movilización de los trabajadores (la huelga general del 20 de junio), de la lucha contra la guerra y el imperialismo, de los avances del movimiento antiglobalización, de la derrota del gobierno conservador catalán y la formación del gobierno de izquierdas en Catalunya en el que el POR, dentro de EUiA, ha trabajado y mucho, para que pudiera ser una realidad. Tres días para preparar la acción de los próximos dos años. La primera tarea: echar al PP del gobierno.

Enero, 3. El gasto social i el SMI en España baja del 24% al 19,2% del PIB en una década. Es una expresión práctica y concreta de lo que significa estar gobernados por el PP. En los últimos 4 años el Salario Mínimo (SMI) ha perdido un 5,1% de poder adquisitivo, siendo el más bajo de toda Europa.

Enero, 4. El cambio climático es todavía una discusión entre científicos pero algunos datos empiezan a ser alarmantes. Un estudio realizado en Catalunya alerta de que los árboles sacan sus hojas 20 días antes en primavera y en otoño las pierden 13 días después. Las hayas están perdiendo terreno en las montañas y son las encinas, más adaptables a una temperatura más benigna, quienes ocupan su lugar. Las hayas empiezan a colonizar las cimas, en el macizo del Montseny (Barcelona) han subido 70 metros en pocos años. Las mariposas salen 7 semanas antes que hace quince años. Los animales se desplazan hacia el norte. También las plantas. Un líquen específico del sur de España ha ido recorriendo la Península y ya se encuentra en el sur de Francia, donde nunca antes había sido reconocido. La perdiz blanca que cambia su

plumaje a blanco en el mes de noviembre para protegerse de los depredadores, ahora se encuentra que en noviembre no suele haber nieve y queda a merced de sus atacantes. Son datos para reflexionar sobre el expolio y destrucción de la naturaleza causado por este sistema de producción basado en el beneficio privado.

Enero, 5. Baja la popularidad de Bush. Los errores políticos de Bush complican las expectativas de las multinacionales. Esta cada vez más aislado, no tan sólo en la ONU, sino en su propio país donde su popularidad ha caído, por primera vez desde la guerra por debajo del 50%, cada vez menos gente se cree su mentiras "sobre las armas de destrucción masiva que Sadam no tenía, pero hacía creer al servicio de espionaje del país más poderoso del mundo (la CIA), al servicio secreto más inteligente (el MI5 británico) y al servicio menos secreto e inteligente (el CNI español) que **sí** las tenía". Vamos que Sadam, ahora un prisionero de guerra de lujo, era un prodigio de magia.

Enero, 6. Mil millones de niños pobres. Hoy día de Reyes vale la pena recordar que un reciente estudio de la UNICEF cifra en más de mil millones los niños que sufren los efectos de la pobreza, la privación de derechos humanos fundamentales, como la vivienda, una alimentación nutritiva, el agua, la higiene, la salud, la educación o la cultura. En el mundo un niño de cada tres vive en una vivienda donde el suelo es de tierra batida en una habitación donde viven más de cinco personas. Uno de cada cinco no dispone de agua. En Asia, más de 90 millones de niños sufren hambre de forma habitual y en todo el mundo 134 millones, entre los 7 y los 18 años, no han ido nunca a la escuela. Las niñas, sobre todo en África del Norte y el Medio Oriente, no son jamás escolarizadas. Y todas estas cifras no paran de crecer año tras año. **Es la globalización: los ricos cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.**

Enero, 7. Ali Lmrabet libre. Libertad para el Sáhara. La presión internacional ha dado sus frutos. Ali Lmrabet ha sido indultado. Al régimen corrupto del Mohamed VI se le hacía insostenible mantenerlo por más tiempo encarcelado mientras Alí se consumía en la cárcel entre huelga de hambre y huelga de hambre. Es incompatible intentar dar una imagen de apertura mientras se tiene un preso político famoso en la cárcel, no por querer derrocarlo, sino por satirizar sobre su gobierno. Es una derrota sonada del régimen alauita. No tienen la misma suerte los saharauis encarcelados por defender su patria de la colonización marroquí, pero de nuevo la presión internacional de las organizaciones de apoyo a la causa saharauí, logrará que por fin se haga justicia y haya un referéndum de autodeterminación en el Sáhara.

Enero, 8. 1.624 científicos contra la investigación militar. Los investigadores de once universidades del Estado Español y de Institutos de Investigación han firmado un manifiesto contra la investigación militar y por un cambio de orientación en los presupuestos de I+D del Parlamento español,

pues destinará en el 2004 un 35% de la investigación a fines militares, dichas partidas no están en los gastos de Defensa sino en los de Desarrollo. El manifiesto exige que ese gasto se destine a "fines socialmente útiles y que no sean incompatibles con la cultura de la paz". Hay que recordar que la gran mayoría de investigadores están con contratos basura o con becas y sin Seguridad Social. Viva la hipocresía del PP.

Enero, 9. Finalizó la huelga de hambre de Etxerat. 2.774 familiares de presos vascos se desplazan semanalmente. Se desplazan cientos o miles de kilómetros para ver a sus familiares en las cárceles. Semanalmente hacen 809.000 kilómetros, veinte veces la vuelta al mundo. Para que esto cambie y los presos de ETA cumplan su condena cerca de sus lugares de origen (tal y como establece la legislación española y francesa) y los familiares no sean usados como rehenes en el conflicto, la asociación de familiares *Etxerat* (A casa) ha empezado una huelga de hambre de tres días que acaba hoy, simultánea en ocho ciudades bajo el lema *Euskal Presoak Euskal Herria!* (Los presos vasco a Euskadi!). En Catalunya la han hecho en el barcelonés barrio de Gràcia, en la Plaça de la Virreina, donde se ha elaborado el *Manifest de la Virreina* que ha recogido la adhesión de más de 100 entidades catalanas, la solidaridad ha sido enorme como sucedió con el cierre del diario *Egunkaria* o con la película *La pelota vasca* aún en cartelera. El eco de la reivindicación ha sido muy grande en los medios de comunicación, habiendo sido recibidos por el *President* y la Mesa del Parlamento catalán.

Enero 10. La mentira confirmada. Que Bush preparaba la invasión de Irak antes del 11 de setiembre era un hecho bastante comentado, pero quizás faltaba alguna confirmación oficial. La ha dado un miembro de su gobierno que fue obligado a dimitir antes de la guerra. El antiguo consejero del Tesoro declara que en el gabinete se hablaba abiertamente de la guerra contra Irak desde que Bush se hizo con la presidencia, que en los debates estaba más dormido que despierto y que el 11-S sólo aceleró los preparativos.

Enero, 11. El 91,24 de los contratos en el 2004 han sido de carácter temporal. El estudio de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona se ha elaborado a partir de datos del INEM. El trabajo temporal a nivel estatal llegaba a finales del 2003 a un 30% de trabajadores, una cifra no igualada en ningún país de la UE. Por edades, la temporalidad superaba el 80 % en los jóvenes de 16 a 19 años, al 60% en los de 20 a 24 años y a la mitad de los ocupados de 25 a 29 años. Ha esto se le precariedad laboral y en ella confluyen la inseguridad y la pobreza. El estudio demuestra que en las relaciones laborales españolas se ha institucionalizado un tipo de "carrera laboral" donde se alternan periodos de trabajo y de paro de forma frecuente.

Enero, 12. Bolivia, se acaba la tregua. La rebelión popular tuvo unos grandes protagonistas: el hambre y la pobreza. Dos terceras partes de la población están por debajo de la línea de la pobreza: un tercio pasando hambre y otro apenas con lo mínimo para comer. Este es el resultado del capitalismo es

su versión más desarrollada: **la globalización**. Las multinacionales han sumido a un rico país como Bolivia en la miseria y la depauperación. Hoy están en la pobreza 5,6 millones de los ocho que viven en el país. Hoy, más de dos millones de bolivianos pasan hambre. Una cuarta parte de la población que vive en las ciudades sobrevive con menos un dólar al día. En el área rural, un poco más de la mitad de la población sobrevive con menos de 60 centavos de dólar al día. Aproximadamente 350 mil desempleados carecen de ingresos, y de cerca de otro millón de trabajadores están en la economía sumergida en empleos de muy baja calidad, sin protección social ni laboral y con ingresos insuficientes. La tercera parte de los obreros no tiene trabajo. 600 mil familias pobres deben sobrevivir con menos de 50 dólares al mes, tres millones de personas sin acceso a la luz eléctrica ni agua potable. Cifras y razones suficientes para que el ejército de campesinos, obreros, mineros y descontentos saliera a bloquear los caminos y derrocaria al gobierno del *gringo* Sánchez de Lozada, un millonario que hizo su fortuna explotando las minas de Oruro y Potosí. Le sustituyó su vicepresidente, Carlos Mesa, al cual las organizaciones que lideraron la rebelión le concedieron una tregua de dos meses. Ahora el MAS y la organización indígena CSUTCB de "Malku" Felipe Quispe anuncian movilizaciones a partir del 20 de enero si Mesa no atiende las demandas. "El Presidente pide sacrificio a los trabajadores, no a los grandes empresarios que ganan unas cuantas veces más que el propio Presidente (...) Ha de solucionar los 72 puntos que le planteó la CSUTCB o caso contrario habrá movilizaciones". La Central Obrera Boliviana también ha dejado clara su postura: "El mensaje presidencial ha desenmascarado a Carlos Mesa, que sólo obedece los mandatos del FMI". Similares reacciones se producen en el resto de organizaciones sociales y laborales. El dirigente campesino Teodoro Mamani rechazaba la propuesta de Mesa de convocar un referéndum para decidir si se exporta o no el gas como materia prima: "No es necesario realizar un referéndum, el pueblo ya dio su palabra en octubre, exigió que el gas vuelva a ser propiedad de los bolivianos y no de las transnacionales"

Enero, 13. Dos obreros muertos, dos empresarios absueltos. Otro más. El año pasado fueron más de 147 sólo en Catalunya. ETA asesinó a 3 personas el año pasado. Esto es terrorismo. Los obreros muertos, no. Esas muertes no son terrorismo, son accidentes desgraciados. Uno cayó en una zanja y toneladas de tierra acabaron con su vida. Para él no hay un "asociación de víctimas de los accidentes laborales" que reciba decenas de millones de euros y el apoyo del gobierno. Su viuda y sus dos hijos, serán eso, una viuda y dos hijos. Nada pudieron hacer sus compañeros que junto a los bomberos fueron sacando, cubos a cubo, la tierra, callados, expectantes, como si en cada segundo perdido se pudiera perder el último aliento. Al final lágrimas, desolación, rabia...la zanja no contaba con ninguna medida de seguridad...El otro, un joven de 19 años, se le cayó la grúa de la obra encima, estaba mal aposentada. 19 años, una vida truncada...en fin un juez abrirá diligencias y el joven será enterrado, una muerte más... no pasa nada, como esas decenas de muertes no son terrorismo. Como mucho el empresario será condenado a pagar una indemnización, como en una reciente sentencia en Reus, donde el empresario, culpable de la muerte de dos obreros, era "condenado" a seis

meses por imprudencia... o esa otra en Sabadell en la que el juez ha culpado de su accidente laboral a un peón de 16 años, al que llama «irresponsable e irreflexivo» por exponerse, a causa de un «exceso de celo», a una faena para la que no estaba preparado y en la que perdió dos dedos de la mano derecha. Al joven, derivado a la empresa por una ETT, se le asignó la tarea de recoger tabloncillos de madera ya cortados que salían de una sierra industrial. El peón, al intentar retirar un trozo de madera sobrante acercó su mano a la sierra y ...culpable de dejarse cortar dos dedos!!!. El empresario ha sido absuelto, **y luego dicen que la justicia es igual para todos!!!.**

Enero, 14. La "Cumbre de las Américas". Miles y miles de manifestantes han dejado bien claro su rechazo a los intentos del imperialismo de globalizar el continente americano a "su imagen y semejanza" para el cual el mundo es una mercancía en la que aquellos pocos que ostentan el poder político y económico (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) se enriquecen en base de la explotación de los recursos del planeta, incluida la humanidad. Eso es el ALCA: la perpetuación del imperialismo norteamericano a través de SU libre comercio y SUS gobiernos aliados. Pero parece que Bush no está muy contento con SUS gobiernos aliados. Diríamos que Latinoamérica ya no se pliega sin más a los deseos del imperio. Esta cumbre, que debía celebrarse el 2005 en Buenos Aires, es "una llamada al orden" a esos gobiernos. Inopinadamente, Washington decidió que era necesario realizar una reunión, fuera de agenda, de los 34 países americanos (todos menos Cuba). Bush llega a Monterrey con el objetivo de contrarrestar el conjunto de medidas que, desde el terreno económico y político, chocan con la creación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y, presionar a Lula, Duhalde y Néstor Kirchner, para que desistan de crear "un espacio de integración regional" el llamado "mercado Sur-Sur" y frenar el avance hacia la constitución de alguna forma estable de institucionalidad política común a escala suramericana, independiente de Washington. Las presiones sobre Argentina empezaron hace unas semanas con una amenaza del embajador de los EE.UU.: *"He notado que la política argentina parece haber hecho un giro hacia la izquierda. Y es desconcertante porque Argentina es un país importante que debería estar con nosotros en la promoción de los derechos humanos y la democracia -señaló-. Cuando el canciller Bielsa viajó a La Habana y no se reunió con ninguno de los disidentes eso envió una muy mala señal para la política exterior argentina"*. Le siguieron las nuevas exigencias del FMI. En la trastienda se discutirá de la intención estadounidense de proponer una fuerza militar conjunta interamericana - obviamente bajo mando de Washington- para intervenir en Colombia y/o en Bolivia.

Enero, 15. Inmigración y Salarios. CC.OO. acaba de presentar el informe "Trabajadores extranjeros y acción sindical" en el que analiza la situación de los trabajadores inmigrantes y se alerta la utilización del colectivo de inmigrantes irregulares como medida de presión sobre las condiciones laborales del resto de trabajadores. Esta situación está provocando una **reducción del salario medio en los sectores de mayor afluencia de trabajadores extranjeros.** Según la encuesta de costes laborales del INE, el salario medio se ha reducido en un 13% en la construcción, un 6,6% en la hostelería y un 5% en el

comercio, precisamente los sectores donde existe mayor proporción de mano de obra inmigrante. En opinión de CCOO se está creando un nuevo segmento laboral cuya precariedad incide en todo el mercado laboral. Las medidas legislativas del gobierno, que restringen la posibilidad de regularización de los trabajadores extranjeros, está fomentado la contratación irregular de la cual se aprovecha el empresariado para rebajar los salarios y negar derechos laborales básicos, condenando a la mayoría de ellos a una mayor precariedad. El estudio propone medidas como que el permiso de residencia dure más que el de trabajo para que los trabajadores extranjeros no hayan de ceder al chantaje de muchos empresarios. También el área de inmigración de IU ha reclamado medidas urgentes y drásticas en materia de inmigración que permitan avanzar en la erradicación del trabajo clandestino de una parte de la población inmigrante.

Enero 16. 500 militares USA muertos. El balance de militares estadounidenses muertos en Irak es de cerca de 500, según las cifras ofrecidas por el Pentágono correspondiente a los diez meses que han transcurrido desde el comienzo de la invasión del país. Desde el 1 de mayo, cuando Bush, anunció el final de la guerra y "el inicio de la conquista", 357 soldados americanos han muerto en combates, accidentes no esclarecidos y suicidios, 157 más que los muertos durante la invasión. El número de heridos desde el comienzo de la guerra, el 20 de marzo de 2003, es de 2.849.